

EDICIÓN CRÍTICA

# TESTAMENTOS

*José Martí*





EDICIÓN CRÍTICA

---

# TESTAMENTOS

---

*José Martí*

EQUIPO DE INVESTIGADORES  
DEL  
CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS



**La Habana, 2019**

Edición: SILVIA AGUILA FONSECA  
Diseño interior: SONIA ELENA RODRÍGUEZ GARCÍA  
Corrección: REGINA ARANGO ECHEVARRÍA  
Diseño de cubierta: AMAYA VERGARA CANTILLO  
Composición: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO

Primera edición: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1996  
Segunda edición: Centro de Estudios Martianos, 2004  
Tercera edición: Centro de Estudios Martianos, 2016  
Primera reimpresión: Centro de Estudios Martianos, 2019

Sobre la presente edición: © Centro de Estudios Martianos, 2019

ISBN: 978-959-271-249-2

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4,  
El Vedado, CP 10 400,  
La Habana, Cuba  
Telf.: (537) 836 4966 al 69  
Fax: (537) 833 3721  
E-mail: cem@josemarti.co.cu  
editorial@josemarti.co.cu  
www.josemarti.cu

## NOTA EDITORIAL

La edición crítica de estos escritos de José Martí ha estado a cargo de un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, e integrado por Ana María Álvarez, Salvador Arias y Juan José Ortega.

Cualquier modificación respecto a ediciones anteriores obedece al cotejo efectuado para la presente con los manuscritos originales. Se moderniza la ortografía.

Esta tercera edición corrige, amplía, actualiza e incluye algunas notas nuevas en relación con las precedentes.



## PRESENTACIÓN

La importancia del epistolario martiano ha ganado en dimensión con el paso del tiempo. Primero, pero no solo por ello, al ser testimonio directo y casi único de un *hombre* tan excepcional en sus diversos aspectos, tanto como revolucionario, intelectual u hombre en todas sus facetas, pues según sus distintos destinatarios y propósitos, el tono y las ideas expresadas varían de carta en carta, dentro de esa maravillosa flexibilidad que nunca traiciona la esencial coherencia unitaria de su pensamiento y conducta. Pues la fidelidad de Martí a su propia esencialidad, desde sus escritos de adolescencia hasta sus últimos textos —sus diarios, sus cartas— es sorprendente, sin menoscabar su rica evolución temporal, de acuerdo con los nuevos conocimientos y experiencias que una intensa existencia le va proporcionando.

Esta unidad martiana ha hecho que su epistolario, precisamente por su misma variedad de temas y tonos, se constituya en una zona altamente valorada de su quehacer literario. La premura y espontaneidad que el género suele requerir propicia, por eso mismo, una manifestación del genio martiano más libre y directa. Además, su misma valoración de la escritura epistolar coloca a esta en una zona privilegiada, pues según le comunica en confesión desgarrada a su amigo mexicano Manuel Mercado —el corresponsal a quien más abiertamente entregó su propia intimidad— «la pena acumulada suele llegar a tanto

que me siento echado por tierra, como he visto echar en los mataderos a los toros. Ni en prosa ni en verso lo digo, porque no se ha de escribir sino lo que puede fortalecer». <sup>1</sup> Con lo que nos encontramos ante una singular apreciación del género epistolar, que lo ubica más allá de la prosa y el verso (y de la «escritura» convencional), en una zona de comunicación íntima, apta para expresar las más ocultas vivencias.

Lo anterior explica, en parte, la tremenda experiencia humana que resulta la lectura del epistolario martiano, en donde el hombre y el luchador se nos presentan con una profundísima sinceridad cuando la ocasión se muestra propicia, como prácticamente nunca —o casi nunca— pudo mostrarse en otros géneros literarios. De ahí que haya ido ganando terreno el convencimiento de que esta zona de la trascendente obra martiana sea la que alcance más subido rango, dentro de un conjunto que se estima punto culminante de la escritura en lengua española. Así, ya Federico de Onís constataba, en 1953, cómo Martí «cuanto más desciende en su intención es más válido y más rico, más en los diarios y cartas que en los discursos y ensayos», lo que hace a su epistolario constituirse «en una porción esencial en la extensa selva» de su producción, al decir de Juan Marinello, y despertar entusiasmos como el de Roberto Fernández Retamar, quien reconoce que «las cartas de Martí cuentan entre las más sobrecolectoras que se hayan escrito nunca», o el de Fina García Marruz, revelado en esta pregunta: «¿Qué hay en las cartas de Martí que no hallamos en ningún otro epistolario, por ilustre que sea?»

Dentro de este singularísimo conjunto, el grupo de cartas que Martí escribe cuando emprende su último viaje, que culminará con su muerte heroica en Dos Ríos, constituye uno de sus más singulares conjuntos de textos. Es el momento

<sup>1</sup> José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 26 de julio de 1888, en *Epistolario*, comp., ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Juan Marinello, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 41.

cuando puede realizar lo que ha significado para él su anhelo más acariciado: el volver a Cuba con las armas en la mano para lograr factiblemente su independencia. La emoción lo asedia por múltiples vías, pero no impide que la lucidez se le afile. Es como si se pusieran en tensión muchos de sus resortes claves y la expresión personal, disparada desde lo hondo, se elevase en el vocablo justo, nunca gratuito, como flecha siempre dando en la diana porque el tiempo apremia. Pues también está la urgencia del esfuerzo y hasta del peligro físico, que lo coloca conscientemente ante la posibilidad de una muerte no evadida por él.

Cuando inicia su viaje, en las cartas más íntimas, expresa sus temores: «Va veloz el vapor, sin duda a nueva agonía mía, que harto sé y temo»,<sup>2</sup> «acaso no vuelva»,<sup>3</sup> «si de esta nueva luz salgo con vida».<sup>4</sup>

Incluso, llega a dudar sobre si podrá permanecer en la tierra querida en aquel momento decisivo:

Yo creo que al fin, podré poner el pie en Cuba, como un verdadero preso. Y de ella, se me echará, sin darme ocasión a componer una forma viable de gobierno, ni a ajustar como hubiera sido mi oficio, las diferencias ya visibles, entre los que no entienden que para defender la libertad se debe comenzar abdicando de ella,—y los que la misma libertad entregan, y vuelven la espalda, si no les viene en beneficio propio. Entre las realidades funestas, y las rebeldías imprudentes me hubiera puesto yo, como me he puesto afuera: que no se me permitirá.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Fortune Island, 3 de febrero de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 59.

<sup>3</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Santiago de los caballeros, 19 de febrero de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 70.

<sup>4</sup> JM: Carta a Tomás Estrada Palma, Santiago de los caballeros, 19 de febrero de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 73.

<sup>5</sup> JM: Carta a Tomás Estrada Palma, Montecristi, 16 de marzo de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 105.

Preocupado por la desviación de los principios republicanos en aras a «la sumisión absoluta a la regla militar», dice estar dispuesto a «poner de lado enteramente mi persona, para lograr tal vez, con la supresión de ella, alguna forma menos odiosa e imprudente», pues «[e]n todo lo de mi persona cederé, y ya la doy por muerta», sin preocuparle el futuro de su país sin él, pues con firme fe aclara: «Ni temo a la larga, porque conozco a nuestro país: no temo por él».

Pero al pisar suelo cubano de nuevo, sus temores y recelos pasan a ocupar un plano secundario, sacudido hasta el tuétano por la realidad humana y física que encuentra: «nuestra patria, tan bella en sus hombres como en su naturaleza».<sup>6</sup> Más que un renacer, es el descubrir en sí mismo una dimensión nueva, no prevista: «no soy inútil ni me he hallado desconocido en nuestros montes»,<sup>7</sup> en donde «se habla poco, y se ama mucho. El alma crece y se suaviza en el desinterés y en el peligro»,<sup>8</sup> «Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño».<sup>9</sup> Y hasta llega a descubrir que «no es horrible la sangre del campo de batalla», no sin sorprenderse de que: «¿Cómo no me inspira horror la mancha de sangre que hay en el camino, ni la sangre a medio secar de una cabeza que ya está enterrada, en la cartera que le puso de almohada un jinete nuestro?». <sup>10</sup> Así, llega a aquilatar en su épica trascendencia «esa ternura del peligro». <sup>11</sup> Constante en su inclinación más natural, no puede abandonar la palabra

<sup>6</sup> JM: Carta a Carmen Miyares de Mantilla, Guantánamo, 26 de abril de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 179.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra, [cerca de Baracoa], 15[16] de abril de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 165.

<sup>9</sup> JM: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, cerca de Guantánamo, 28 de abril de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 192.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>11</sup> JM: Carta a Bernarda Toro de Gómez, 11 de abril de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 156.

escrita —en su diario, sus cartas—, pues como ya había dicho antes, le es imposible dejar de expresarse «a pesar de una premura tan penosa, que me saca la pluma de las manos».<sup>12</sup>

En este contexto es donde José Martí escribe un grupo de cartas que hoy podemos calificar de testamentarias, dadas las previsiones de futuro en ellas presente, como si se sintiera obligado a dejar por escrito puntos esenciales de su pensamiento para un tiempo por venir, en el cual ya no podría estar presente en acción.

Esa «ternura del peligro» lo hace ganar aún más lúcida certeza de la real posibilidad de morir en la contienda, muerte tantas veces presente en sus escritos anteriores y que ahora lo rodea, en una cotidianidad heroica que nunca había sentido con tal intensidad. De ahí surgen estos textos considerados como sus testamentos, en los que la premura del ineludible quehacer revolucionario los hace ser aún más esenciales en formas expresivas que, gracias al dominio que sobre ellas posee, no se rebelan ante el rápido ejercicio, sino que triunfan en uno de los momentos más plenos de la lengua española.

Si hablamos de testamentos de ideas, no menos lo son de cariño. Estremecen en su escueta claridad las cartas de despedida a su madre y a su hijo Pepito. Más prolijo y detallado su cariño se explaya en consejos a su «hijita querida» María Mantilla, en texto que bien pudiera llamarse su «testamento pedagógico». Pero no menos «ternura y verdad» —reafirmados como útiles guías de su vida en la carta a su madre— existe en aquellas cartas que previenen el futuro de su obra escrita —el «testamento literario» que dirige a Gonzalo de Quesada— o la fundamental proyección política de sus cartas a Federico Henríquez y Carvajal —su «testamento antillano»— y a Manuel Mercado —su «testamento político» por excelencia—, escrita esta última en vísperas de

<sup>12</sup> JM: Carta a Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada, Montecristi, 8 de marzo de 1895, en *Epistolario*, t. V, p. 94.

su muerte y dejada inconclusa por singular accidente, que ha subrayado su vigente proyección hasta nuestros días.

Así, este hombre que nunca dejó un documento oficial que pueda llamarse «testamento», mediante sus últimas cartas quiso ofrecer síntesis de sus ideas y afectos a sus seres queridos, que hoy día, a más de un siglo de escritas, podemos considerar «testamentos» por su proyección de futuro, su intención de perpetuar legados esenciales.

En el presente libro se ha seleccionado un grupo de estas cartas, convenientemente anotadas, para reiterar la cumplida voluntad martiana de su indudable larga vigencia, y también para acercarnos más a su intimidad humana, a su voluntad revolucionaria y disfrutar de una muy alta y espontánea calidad literaria.

SALVADOR ARIAS

# TESTAMENTOS FAMILIARES

---

---



# I

Madre mía:<sup>1</sup>

Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje,<sup>2</sup> estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd.—Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida y ¿porqué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros.<sup>3</sup> Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí. Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.—

Su  
J. MARTÍ

[Montecristi] 25 marzo 1895

Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Vd. pudiera imaginar. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.—

[Cotejado por manuscrito original en el Centro de Estudios Martianos].

## NOTAS

- <sup>1</sup> Leonor Pérez Cabrera. Nació en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, el 17 de diciembre de 1828, y murió en La Habana, el 19 de junio de 1907. Era hija de Antonio Pérez Monzón y de Rita Cabrera Carrillo, quienes tenían algunas propiedades en casas y otros medios de vida. Aprendió a leer y escribir contra la voluntad de sus padres, quienes consideraban ese conocimiento como impropio de su condición femenina. Se trasladó a Cuba en compañía de aquellos, cuando aún no había cumplido la mayoría de edad, a finales de 1842. La familia se radicó en La Habana, donde un primer premio de lotería, ganado a poco de llegar, les permitió comprar una amplia casa en la calle Neptuno. Leonor contrajo matrimonio con el militar valenciano Mariano Martí y Navarro, en La Habana, el 7 de febrero de 1852. En 1857 viajaron a España y residieron en Valencia hasta 1859, cuando Leonor regresó a La Habana con sus hijos, precedida por el esposo. El matrimonio y la mayoría de las hijas se establecieron en México, donde se les reunió José, quien había sido deportado a España cuatro años antes. Tras la muerte de Mariana Matilde (*Ana*), doña Leonor, temerosa por la salud de su hija Antonia Bruna, en 1876 regresa a Cuba, donde el padre y las demás hijas se les unieron en 1877. La madre de Martí enviudó el 2 de febrero de 1887, y el 17 de noviembre de ese año salió para Nueva York, para residir junto a su hijo hasta finales de enero de 1888. En 1899, con 71 años de edad, se vio precisada a pedir un puesto de oficial tercero en la Secretaría de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, el cual le fue concedido por el gobierno de ocupación norteamericano. La madre de Martí pasó sus últimos años en compañía de su hija Amelia y de varios de sus nietos, en La Habana, sumida en la pobreza.
- <sup>2</sup> Al escribir esta carta de despedida, Martí estaba presto a embarcar para Cuba desde República Dominicana en compañía de Máximo Gómez, en la goleta *Mary John*, comprada por ambos a J. Poloney, comisionista de la ciudad dominicana de Montecristi. Horas después, ese intento quedó frustrado ante la negativa de la tripulación a hacer la travesía, y la solicitud de una considerable suma de dinero por parte del capitán y del contra maestre para organizar otra salida.
- <sup>3</sup> Martí se refiere a sus hermanas Leonor Petrona, *La Chata* (1854-1900); María del Carmen, *La Valenciana* (1857-1900); Rita Amelia (1862-1944); y Antonia Bruna (1864-1900), casadas respectivamente con Manuel García Álvarez, Juan Radillo Riera, José García Hernández, y Joaquín Fortún André. Para entonces ya habían fallecido María Salustiana, *Ana*, quien aparece en su certificado de defunción como Mariana Matilde (1856-1875); María del Pilar Eduarda (1859-1865); y Dolores Eustaquia, *Lolita* (1865-1870).

## II

[Montecristi] 1ro. de abril de 1895

Hijo:<sup>1</sup>

Esta noche salgo para Cuba: salgo sin ti, cuando debieras estar a mi lado. Al salir, pienso en ti. Si desaparezco en el camino, recibirás con esta carta la leontina<sup>2</sup> que usó en vida tu padre. Adiós. Sé justo.

Tu  
JOSÉ MARTÍ

[Cotejada por manuscrito original en el Centro de Estudios Martianos].

## NOTAS:

- <sup>1</sup> José Francisco Martí y Zayas-Bazán. Hijo de José Martí y de su esposa, Carmen Zayas-Bazán. Nació en La Habana el 22 de noviembre de 1878 y murió en la propia ciudad el 22 de octubre de 1945. Fue bautizado en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate, el 6 de abril de 1879, y sus padrinos fueron Francisco Zayas-Bazán y Leonor Pérez Cabrera, abuelos materno y paterna, respectivamente. El 25 de septiembre de 1879, al salir Martí nuevamente deportado a España por sus actividades conspirativas, Pepito quedó en Cuba junto a su madre, y residieron en Camagüey hasta el 3 de marzo de 1880, cuando ambos llegaron a Nueva York para reunirse con su padre. El niño regresó a Camagüey con la madre el 21 de octubre de ese mismo año. No obstante la crisis que envolvió al matrimonio desde entonces, la madre y el hijo volvieron a reunirse con Martí en Nueva York, desde diciembre de 1882 hasta marzo de 1885, y desde el 30 de junio de 1891 hasta la separación definitiva, que tuvo lugar al retornar Carmen y Pepito a Cuba el 27 de agosto de ese año. Siendo un adolescente, José Francisco se unió a los grupos de conspiradores que hacían prácticas de tiro en las afueras de Camagüey. Al iniciarse la guerra, marchó con su madre a Estados Unidos, y al conocer la noticia de la muerte en combate de su padre, escapó del custodio encargado de velar por sus estudios en la Universidad de Troy, y consiguió enrolarse en una expedición hacia Cuba. Se incorporó a la guerra como soldado a las órdenes del mayor general Calixto García, en cuya tropa, según se ha dicho, le fue asignado el caballo que montaba su padre al morir. El 22 de abril de 1897 fue ascendido a subteniente en Flores de Holguín, y luego, el 30 de agosto de ese mismo año, siempre por méritos de guerra, a primer teniente. Este último ascenso lo ganó con su participación como artillero en la toma de Las Tunas, donde las explosiones de la pieza que operaba le afectaron, y Calixto García hizo constar que la nueva jerarquía se le había otorgado «por su heroico comportamiento». Terminó la guerra con el grado de capitán, reconocido desde el 18 de agosto de 1898. Al surgir la república continuó en la vida militar y llegó a ser general; ocupó la Secretaría de la Guerra y Marina hasta 1921, cuando renunció a ese cargo y se retiró de la vida pública hasta su muerte. Se casó con Teresa Bances y Fernández-Criado (1890-1980), con quien no tuvo descendencia. La residencia de ambos, en el barrio habanero de El Vedado, es actualmente la sede del Centro de Estudios Martianos.
- <sup>2</sup> Martí se refiere a la leontina que el 19 de marzo de 1878 le obsequiaron sus alumnos de la Escuela Normal de Guatemala y que en la actualidad atesora el Museo Casa Natal de José Martí. Existe la versión

de que el suegro de Martí, de conocida fidelidad a la metrópoli, luego del Pacto del Zanjón, le regaló al nieto un reloj que tenía grabado los símbolos de la Corona española para que cada vez que el niño mirase la hora recordase que era español. (Véase Blanche Zacharie de Baralt, *Yo conocí a Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2012, p. 182.)



# TESTAMENTO ANTILLANISTA

---

---



Sr. Federico Henríquez y Carvajal.<sup>1</sup>

Amigo y hermano:

Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo, y viven para aumentarle el albedrío y decoro, que la expresión queda como vedada e infantil, y apenas se puede poner en una enjuta frase lo que se diría al tierno amigo en un abrazo. Así yo ahora, al contestar, en el pórtico de un gran deber, su generosa carta.<sup>2</sup> Con ella me hizo el bien supremo, y me dio la única fuerza que las grandes cosas necesitan, y es saber que nos la ve con fuego un hombre cordial y honrado. Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad. Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar después de ganar, en causa justa, una buena batalla. De la preocupación real de mi espíritu, porque Vd. me la adivina entera, no le hablo de propósito: escribo, conmovido, en el silencio de un hogar que por el bien de mi patria va a quedar, hoy mismo acaso, abandonado. Lo menos que, en agradecimiento de esa virtud puedo yo hacer, puesto que así más ligo que quebranto deberes, es encarar la muerte, si nos espera en la tierra o en la mar, en compañía del que, por la obra de mis manos y el respeto de la propia suya, y la pasión del alma común de nuestras tierras, sale de su casa enamorada y feliz a pisar, con una mano de valientes, la patria cuajada de enemigos. De vergüenza me iba muriendo,—aparte de la convicción mía de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera,—cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar a

convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo, y de que un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida. Donde esté mi deber mayor, adentro o afuera, allí estaré yo. Acaso me sea dable u obligatorio, según hasta hoy parece, cumplir ambos. Acaso pueda contribuir a la necesidad primera de dar a nuestra guerra renaciente forma tal, que lleve en germen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y la seguridad de la República. La dificultad de nuestras guerras de independencia y la razón de lo lento e imperfecto de su eficacia, ha estado, más que en la falta de estimación mutua de sus fundadores y en la emulación inherente a la naturaleza humana, en la falta de forma que a la vez contuviese el espíritu de redención y decoro que, con suma activa de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra,—y las prácticas y personas de la guerra. La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios no han salido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que sin descontentar a la inteligencia primada del país, contengan—y permitan el desarrollo natural y ascendente—a los elementos más numerosos e incultos, a quienes un gobierno artificial, aún cuando fuera bello y generoso, llevara a la anarquía o a la tiranía.<sup>3</sup>—Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber.<sup>4</sup> Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio: hay que hacer viable, e inexpugnable, la guerra: si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella: si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor. Quien piensa en sí, no ama a la patria; y está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimule sutilmente, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos. De mí espere la deposición absoluta

y continua. Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir, callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo.<sup>5</sup> Vea lo que hacemos, Vd. con sus canas juveniles,—y yo, a rastras, con mi corazón roto.

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Vd. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Vd.? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, qué soy, y quién me fija suelo? ¿No fue mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y alrededor mío palpité, a la voz de Vd., en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos?<sup>6</sup> Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aún diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco de Vd., y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre, que solo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca, por hoy y por mañana, cuanta justicia y caridad reciba de Cuba. A quien me la ama, le digo en un gran grito: hermano. Y no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adiós, y a mis nobles e indulgentes amigos. Debo a Vd. un goce de altura y de limpieza, en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz; que si caigo, será también por la independencia de su patria.

Su  
JOSÉ MARTÍ

Montecristi, 25 marzo 1895

[Cotejado por manuscrito original en el Centro de Estudios Martianos].

## NOTAS:

- <sup>1</sup> Federico Henríquez y Carvajal. Nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 16 de septiembre de 1848 y murió en la propia ciudad el 4 de febrero de 1952. Letrado, poeta, orador, periodista, educador, abogado, durante su centenaria existencia influyó en varias generaciones de dominicanos y se destacó como una figura civil de gran prestigio, por la fuerza de su pluma y de su palabra. Su vocación por la labor educativa lo hizo ganar el título de maestro entre sus seguidores y discípulos. Ejerció como profesor en las facultades de Filosofía y de Derecho de la Universidad de Santo Domingo, ocupó la presidencia de la Corte Suprema de Justicia y fue Secretario de Gobernación. Legó una amplia y valiosa producción, formada por obras literarias, históricas, jurídicas y políticas, entre las que se destacan: *La hija del hebreo* (1883), *El monólogo de Enriquillo* (1924), *Todo por Cuba* (1925), *Nacionalismo* (1925) y *Romances históricos* (1937). Federico Henríquez y Carvajal forma parte de una familia de reconocido prestigio intelectual en Hispanoamérica y el mundo. Entre sus familiares de mayor renombre se encuentran el matrimonio formado por su hermano Francisco (1859-1935, médico, escritor y hombre público, que llegó a ser presidente de República Dominicana en 1916 y rechazó la ocupación de su país por Estados Unidos) y Salomé Ureña (1850-1897, poetisa y educadora), cuyos hijos Pedro (1884-1946), Max (1885-1968) y Camila Henríquez Ureña (1894-1973), son figuras cimeras de la cultura hispanoamericana. Tomó parte activa en las campañas a favor de la independencia de Cuba, y cultivó la amistad con José Martí, del inicio de la cual no se han encontrado evidencias precisas. En la extensa obra escrita que se conserva de Martí se localizan pocas menciones (cinco en total) a Henríquez y Carvajal, todas a partir de 1892. Ambos se conocen personalmente durante el primer viaje que Martí realiza a República Dominicana en septiembre de ese año para comunicar a Máximo Gómez su elección como general en jefe del Ejército Libertador, y cumplir, además, otras funciones como Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Sin embargo, el hecho de que en esa ocasión Martí le enviara desde Santiago de los Caballeros un telegrama a Henríquez y Carvajal en el que le anunciaba su llegada para saludar a «amigos queridos», parece indicar que se habían relacionado con anterioridad a ese encuentro de 1892. Después de este, Martí realizó dos viajes más a República Dominicana —en 1893 y en 1895—, pero no volvió a encontrarse personalmente con Federico Henríquez y Carvajal.
- <sup>2</sup> Esta carta no ha sido localizada. En su libro *Martí en Santo Domingo*, el historiador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi afirma que el

documento se perdió, y expone algunas de las gestiones realizadas por él para localizarlo. El propio Federico Henríquez y Carvajal escribió en su obra *Martí*, que el general cubano José María *Mayía* Rodríguez fue portador de una carta suya dirigida a Gómez y Martí. Gómez escribió su respuesta el 12 de marzo de 1895, y Martí demoró la suya trece días más. En una conferencia dictada en 1919, Henríquez y Carvajal afirma que «una carta mía para ambos, dirigida a Martí, acompañaba al donativo». (Se refiere a un giro pagadero por dos mil pesos oro enviado al gobernador de Montecristi por el presidente dominicano Ulises Heureaux, *Lilís*, para ser entregado a Gómez y a Martí para la expedición a Cuba). Y agrega Henríquez y Carvajal con respecto a su carta a Martí, presumiblemente escrita con posterioridad al 2 de marzo de 1895, fecha del giro de *Lilís*: «En sus líneas a vuelo pluma, proponíale yo este dilema: ¿su puesto estaba dentro o fuera de Cuba?»

- <sup>3</sup> Estos análisis acerca de los problemas afrontados por las naciones hispanoamericanas después de la independencia y la manera en la cual habría de organizarse la república cubana, desde la propia guerra para sortear esas dificultades, son temas esenciales de la reflexión política de Martí, que aparecen desarrollados, entre otros escritos, en «Nuestra América» —publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el 1.º de enero de 1891—, en su artículo «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano» —publicado en el periódico *Patria* el 17 de abril de 1894— y en el *Manifiesto de Montecristi*, fechado el mismo día de esta carta, en la ciudad dominicana de Montecristi, donde Máximo Gómez tenía una casa y de donde salieron ambos hacia los campos de Cuba.
- <sup>4</sup> Compartimos la sagaz observación de la historiadora Hortensia Pichardo, quien en su libro *José Martí, lecturas para jóvenes*, señala que en esta frase Martí usa “triunfo” en su sentido original del latín, como la fiesta que se organizaba en Roma a los generales después de una gran victoria, y *agonía*, en su sentido griego como luchas, combate.
- <sup>5</sup> Esta idea del significado de las Antillas para asegurar la independencia latinoamericana, salvar las mejores tradiciones democráticas en los propios Estados Unidos y contribuir así al equilibrio del mundo, para evitar el choque de intereses en América entre las potencias europeas y Estados Unidos, constituye uno de los conceptos medulares del pensamiento político martiano y sustento de su estrategia continental de liberación nacional. Similares reflexiones aparecen, entre otros de sus escritos, en el artículo «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano», en el *Manifiesto de Montecristi* y en la última carta a Manuel Mercado, incluida en esta edición.

- <sup>6</sup> Entre la mañana del 17 y la medianoche del 18 de septiembre de 1892, Martí y Federico Henríquez y Carvajal permanecen juntos casi todo el tiempo durante los recorridos del cubano por la capital dominicana. Visitan el Instituto de Señoritas que dirige Salomé Ureña, que en esos momentos no se encontraba en la ciudad; pasan por la imprenta y librería García y Hermanos, donde Martí conoce al historiador José Gabriel García; se encuentran personalmente con el poeta José Joaquín Pérez y con Jaime R. Vidal, a quienes el Apóstol obsequió y dedicó sendos ejemplares de sus *Versos sencillos*; visitan a Francisco Gregorio Billini y se entrevistan con el ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio María González, quien ofrece una comida a Martí y lo acompaña en varias visitas a otras distinguidas personalidades de la ciudad. También estuvieron con un grupo de otros amigos, en la Catedral Primada de América, donde le fueron mostrados a Martí los que se aseguraba entonces eran los restos de Cristóbal Colón. En la noche del 18 de septiembre de 1892 Martí estuvo en la Sociedad de Amigos del País, de Santo Domingo, especialmente convocada para homenajearle. José María Pichardo abrió la velada con un saludo en nombre de la Sociedad; posteriormente, Federico Henríquez y Carvajal presentó al Apóstol y a continuación habló el propio Martí. Le continuó el escritor dominicano Manuel de Jesús Galván, autor del libro *Enriquillo*, a quien Martí agradeció sus palabras. A seguidas habló Francisco Henríquez y Carvajal, y obsequió al cubano un libro de poesías de Manuel Rodríguez Objío. Finalmente, Martí volvió a intervenir. Terminado el acto en la Sociedad, Federico Henríquez y Carvajal, junto a José Joaquín Pérez y Jaime Vidal, acompañó a Martí a su alojamiento para que recogiese sus pertenencias, y luego le despidió al abordar la goleta *Quisqueya*, rumbo a Barahona, desde donde siguió viaje Martí hacia Haití. Esa fue la última vez que se abrazaron ambos, pues en sus dos viajes siguientes a República Dominicana, en 1893 y 1895, Martí no volvió a visitar la capital y no coincidió nuevamente con el «amigo y hermano» dominicano.

# TESTAMENTO LITERARIO

---

---



[Montecristi, 1.º de abril, 1895]

Gonzalo querido:<sup>1</sup>

De mis libros no le he hablado. Consérvenlos; puesto que siempre necesitaré la oficina,<sup>2</sup>—y más ahora:—a fin de venderlos p<sup>a</sup> Cuba en una ocasión propicia, salvo los de Historia de América, o cosas de América—geografía, letras, &—que V. dará a Carmita<sup>3</sup> a guardar, por si salgo vivo, o me echan, y vuelvo con ellos a ganar el pan. Todo lo demás, lo vende en una hora oportuna.—Vd. sabrá cómo.—Envíemele a Carmita los cuadros, y ella irá a recoger todos los papeles.—Vd. aún no tiene casa fija, y ella los unirá a los que ya me guarda.—Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literatura: todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas.—De lo impreso, caso de necesidad, con la colección de *La Opinión Nacional*,<sup>4</sup> la de *La Nación*,<sup>5</sup> la del *Partido Liberal*,<sup>6</sup> la de *la América*<sup>7</sup> hasta que cayó en Pérez,<sup>8</sup> y aun luego la del *Economista*,<sup>9</sup> podrían irse escogiendo el material de los seis volúmenes principales. Y uno o dos de discursos y artículos cubanos.—No desmigaje el pobre *Lalla Rookh*<sup>10</sup> que se quedó en su mesa.—Antonio Baires,<sup>11</sup> de Guatemala, tiene un drama mío,<sup>12</sup> o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia<sup>13</sup> guatemalteca. *La Edad de Oro*,<sup>14</sup> o algo de ella sufriría reimpresión. Tengo mucha obra perdida en periódicos sin cuento: en México del 75 al 77<sup>15</sup>—en la *Revista Venezolana*,<sup>16</sup> donde están los arts. sobre Cecilio Acosta<sup>17</sup> y Miguel Peña<sup>18</sup>—en diarios de Honduras, Uruguay y Chile<sup>19</sup>—en no sé cuántos prólogos:—a saber. Si no vuelvo,

y Vd. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos:

- I.—<sup>20</sup> Norteamericanos
- II.—Norteamericanos
- III.—<sup>21</sup> Hispanoamericanos
- IV.—Escenas Norteamericanas
- V.—Libros sobre América
- VI.—Letras, Educación<sup>22</sup> y Pintura

Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos Sencillos*;—y lo más cuidado o significativo de unos *Versos Libres*<sup>23</sup> que tiene Carmita.—No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características.—

De los retratos de personajes, que cuelgan en mi oficina escoja dos Vd.,—y otros dos Benjamín.<sup>24</sup>—Y a Estrada,<sup>25</sup> Wendell Phillips.<sup>26</sup>—

Material hallará en las fuentes q. le digo p<sup>a</sup> otros volúmenes: el IV podría doblarlo, y el VI.

Versos míos, no publique ninguno antes del *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros.

Mis *Escenas*,<sup>27</sup> núcleos de dramas, que hubiera podido publicar o hacer representar así, y son un buen número, andan tan revueltas, y en tal taquigrafía, en reversos de cartas y papelucos, que sería imposible sacarlas a la luz.

Y si Vd. me hace, de puro hijo, toda esa labor, cuando yo ande muerto, y le sobra de los costos, lo que será maravilla ¿qué hará con el sobrante? La mitad será para mi hijo Pepe<sup>28</sup>—: la otra mitad para Carmita<sup>29</sup> y María.<sup>30</sup>

Ahora pienso que del *Lalla Rookh* se podría hacer tal vez otro volumen. Por lo menos, la *Introducción* pudiera ir en el volumen VI. Andará Vd. apurado para no hacer más que un volumen del material del 6to. *El Dorador*<sup>31</sup> pudiera ser uno de sus artículos, y otro *Vereschaguin*,<sup>32</sup> y una reseña de los pintores *Impresionistas*,<sup>33</sup>—y el *Cristo de Munkacsy*.<sup>34</sup>—

Y el prólogo de Sellén,<sup>35</sup>—y el de Bonalde,<sup>36</sup> aunque es tan violento,—y aquella prosa aún no había cuajado, y estaba como vino al romper.—Vd. solo elegirá por supuesto lo durable y esencial.—

De lo que podría componerse una especie de *Espíritu*, como decían antes a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que Vd. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales. ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos? Aquí han guardado los *En casa*<sup>37</sup> en un cuaderno grueso: resultan vivos y útiles.

De nuestros hispano-americanos recuerdo a *San Martín*,<sup>38</sup> *Bolívar*,<sup>39</sup> *Páez*,<sup>40</sup> *Peña*, *Heredia*,<sup>41</sup> *Cecilio Acosta*, *Juan Carlos Gómez*,<sup>42</sup> *Antonio Bachiller*.<sup>43</sup>

De norteamericanos:—*Emerson*.<sup>44</sup> *Beecher*,<sup>45</sup> *Cooper*,<sup>46</sup> *W. Phillips*, *Grant*,<sup>47</sup> *Sheridan*,<sup>48</sup> *Whitman*.<sup>49</sup>—Y como estudios menores, y más útiles tal vez, hallará, en mis correspondencias a *Arthur*,<sup>50</sup> *Hendrichks*,<sup>51</sup> *Hancock*,<sup>52</sup> *Conkling*,<sup>53</sup> *Alcott*,<sup>54</sup>—y muchos más.—<sup>55</sup>

De *Garfield*<sup>56</sup> escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gaceta:—Y mucho hallará de Longfellow<sup>57</sup> y Lanier,<sup>58</sup> de Edison<sup>59</sup> y Blaine,<sup>60</sup> de poetas y políticos y artistas y generales menores. Entre en la selva, y no cargue con rama que no tenga fruto.

De Cuba ¿qué no habré escrito?: y ni una página me parece digna de ella: solo lo que vamos a hacer me parece digno.<sup>61</sup> Pero tampoco hallará palabra sin idea pura, y la misma ansiedad, y deseo de bien. En un grupo puede poner hombres: y en otro, aquellos discursos tanteadores y relativos de los primeros años de edificación, que solo valen si se les pega sobre la realidad, y se ve con qué sacrificio de la literatura se ajustaban a ella. Ya usted sabe que servir es mi manera de hablar.—Esto es lista y entretenimiento de la angustia que en estos momentos nos posee.—¿Fallaremos también en la esperanza de hoy, ya con todo

al cinto? Y para padecer menos, pienso en Vd. y en lo que no pienso jamás, que es en mi papelería.

Y falló aquel día la esperanza—el 25 de marzo.—Hoy, 1ro. de abril, parece que no fallará.<sup>62</sup> Mi cariño a Gonzalo es grande, pero me sorprende que llegue, como siento ahora que llega, hasta a moverme a que le escriba, contra mi natural y mi costumbre, mis emociones personales. De ser mías solas, las escribiría; por el gusto de pagarle la ternura que le debo: pero en ellas habrían de ir las ajenas, y de eso no soy dueño. Son de grandeza en algunos momentos,—y en los más, de indecible y prevista amargura. En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días. Martí no se cansa, ni habla.—¿Conque ya le queda una guía para un poco de mis papeles?—

De la venta de mis libros, en cuanto sepa Vd. que<sup>63</sup> Cuba no decide que vuelva,<sup>64</sup> o cuando,—aun indeciso esto,—el entusiasmo pudiera producir con la venta un dinero necesario,—Vd. la dispone, con Benjamín hermano, sin salvar más que los libros sobre nuestra América,—de historia, letras o arte—que me serán base de pan inmediato, si he de volver, o si caemos vivos. Y todo el producto sea de Cuba, luego de pagada mi deuda a Carmita: \$220 00. Esos libros han sido mi vicio y mi lujo, esos pobres libros casuales, y de trabajo. Jamás tuve los que deseé, ni me creí con derecho a comprar los que necesitaba para la faena.—Podría hacer un curioso catálogo,—y venderlo, de anuncio y aumento de la venta.—No quisiera levantar la mano del papel, como si tuviera la de Vd. en las mías; pero acabo, de miedo de caer en la tentación de poner en palabras cosas que no caben en ellas.—

Su  
J. MARTÍ

De guía para este volumen pudiera servir la idea matriz de elegir p<sup>a</sup> él entre las correspondencias aquellas que describen un aspecto singular, o momento característico de la vida de Norte América. Recuerdo, por ejemplo:

Un *boxeo*,<sup>66</sup>—tal vez la 1ra. correspondencia q. se publicó en *La Nación*.

*La Exposición de vacas en Madison Garden, y Lechería.*<sup>67</sup>

*El terremoto de Charleston.*<sup>68</sup>

*La nevada.*<sup>69</sup>

*La ocupación de Oklahoma.*<sup>70</sup>

*Los anarquistas de Chicago.*<sup>71</sup>

*Una elección de Presidente.*<sup>72</sup>

*La inundación de Yorktown.*<sup>73</sup>

*El linchamiento de los italianos en N. Orleans.*<sup>74</sup>

*El negro quemado.*<sup>75</sup>

*El centenario de Washington.*<sup>76</sup>

*El centenario de la Constitución.*<sup>77</sup>

*La Estatua de la Libertad.*<sup>78</sup>

Y temas así,—culminantes y durables, y de valor humano.—

---

En las correspondencias de *La Nación*, que hay sueltas, o en cuadernos en la oficina, solo hay una parte de las escritas al periódico,—y faltan algunas q. en la colección serían esenciales.<sup>79</sup>

[Cotejado por manuscrito original en el Centro de Estudios Martianos].

## NOTAS:

- <sup>1</sup> Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Nació en La Habana en 1868 y murió en Berlín en 1915. A los nueve años de edad, se trasladó con su familia a Nueva York. Desde muy joven se vinculó a Martí, de quien fue cercano colaborador y discípulo. En 1888 se recibió de Bachiller en Ciencias y tres años después se graduó de abogado en la Universidad de Nueva York, para luego seguir estudios de ingeniería en la Universidad de Columbia, también en Nueva York. Viajó por Argentina y otros países latinoamericanos, y fue cónsul en Filadelfia de la nación del Plata, así como secretario de su delegación a la Conferencia Internacional Americana de Washington. Posteriormente renunció al consulado para dedicarse a las actividades revolucionarias. Fue secretario de Martí y formó parte del consejo de redacción del periódico *Patria*. Se casó en 1892 con Angelina Miranda y Govín, boda en la que fueron testigos Martí y Benjamín Guerra. En Washington actuó como Encargado de Negocios de la República en Armas, y en 1898 fue nombrado Delegado a la Asamblea de Santa Cruz del Sur por el Sexto Cuerpo del Ejército Libertador. Viajó a París como representante de Cuba a la Exposición Universal de 1900, designado por el gobierno interventor norteamericano. Fue miembro de la Asamblea Constituyente de 1901. Su nombramiento como ministro plenipotenciario de Cuba en Washington no le permitió ocupar el cargo de Representante a la Cámara para el que había sido electo. En el país del Norte defendió la soberanía cubana sobre Isla de Pinos. Fue miembro de las delegaciones cubanas a las Tercera y Cuarta Conferencias Internacionales Americanas (Río de Janeiro, 1906, y Buenos Aires, 1910), y a la Conferencia Internacional de la Paz (La Haya, 1907). Colaboró en el *Boletín Internacional de las repúblicas americanas*, *North American Review*, *Outlook*. Publicó *Patriotismo* (1893), antología de cuentos de guerra traducidos del francés. Con Henry O. Northrop escribió *America's Battle for Cuba's Freedom*, reeditada bajo el título de *The War in Cuba*. Un fragmento de *Mi primera ofrenda* apareció en inglés bajo el título de *The Chinese and Cuban Independence*. Su *Arbitration in Latin America* se publicó en español con el título de *La América Latina y el arbitraje internacional*. Fue el primer compilador y editor de las *Obras completas* de Martí, labor culminada después de su muerte en 1919, cumpliendo así el mandato como albacea literario que le otorgara Martí en esta carta. Al morir desempeñaba el cargo de ministro de Cuba en Alemania. Su correspondencia con Martí fue publicada póstumamente por su hijo, Gonzalo de Quesada y Miranda, quien continuó su labor de atesoramiento y publicación de la obra martiana, y cuyo archivo constituye el acervo fundamental de la documentación existente en los fondos del Centro de Estudios Martianos.

- <sup>2</sup> Se refiere a su oficina, con el número 13, en el cuarto piso de la calle Front, en Nueva York, en la cual se instaló al parecer desde mediados de los años 80, pues hay constancia de que ya en abril de 1886 radicaba allí el consulado uruguayo. El edificio ya no se conserva.
- <sup>3</sup> María del Carmen Miyares Peoli. Nació en Santiago de Cuba el 7 de octubre de 1848, de padre nativo de Puerto Rico y de madre habanera, descendiente de una familia prominente de Córcega. Siendo niña, la familia se trasladó a Caracas, y regresó a Santiago de Cuba a los doce años de edad. Cuando contaba dieciséis años murieron sus padres, y ella y sus hermanos quedaron al abrigo de familiares cercanos. En mayo de 1869 se casó en la propia ciudad con Manuel Sabas de la Caridad Mantilla y Sorzano, de ascendencia colombiana. Su primer hijo, Manuel Marino del Carmen, nació en Santiago de Cuba a finales de 1871. Posteriormente, el matrimonio se estableció en Nueva York, donde el esposo atendía un pequeño negocio de tabaco. La pareja tuvo otros tres hijos: Carmen, Ernesto y María. Manuel Mantilla murió en febrero de 1885 a causa de una afección cardíaca. Carmen, quien continuó buscando el sustento familiar en su casa de huéspedes neoyorquina, se fue enrolando en las actividades patrióticas, y durante la Guerra de Independencia organizó, junto a otras cubanas, el club patriótico Hijas de Cuba. Carmen y Martí se conocieron a poco del arribo de este a Nueva York en enero de 1880, cuando él se alojó en la casa de huéspedes, donde residió durante buena parte de su estancia en la ciudad hasta la salida definitiva para la Isla en 1895. Con frecuencia se ha atribuido a Martí la paternidad de la última hija de Carmen, María, nacida en 1880, asunto sobre lo cual no hay pruebas concluyentes, aunque en la correspondencia martiana a esa familia se aprecian claramente la estrecha intimidad entre él y Carmen Miyares y su relación filial con los hijos, particularmente con María. Como se desprende del texto de esta carta, Martí encargó a Carmen Miyares la custodia de su papelería, lo cual ella cumplió hasta que la entregó a Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su condición de albacea literario nombrado por el propio Martí también en esta carta. Carmen Miyares murió en Nueva York el 17 de abril de 1925.
- <sup>4</sup> *La Opinión Nacional*. Diario de Caracas fundado y dirigido por el español republicano Fausto Teodoro de Aldrey, y posteriormente por su hijo Juan Luis. Se le considera el primer periódico moderno de Venezuela, empleó la primera imprenta al vapor del país y sostuvo una línea política de estrecho apoyo al presidente Antonio Guzmán Blanco. Tenía un gran formato, con cuatro hojas de medio pliego a siete columnas. Su redactor era Rafael Hernández Gutiérrez. Según el prospecto de su primer número, su objetivo era «Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia

venezolana, basada en el bienestar de todos». Comenzó a publicarse el 14 de noviembre de 1868 y circuló hasta el 6 de octubre de 1892, cuando su tipografía fue destruida durante una revuelta. Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara «las abominaciones de Guzmán Blanco», además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre Estados Unidos. Allí inició la publicación de sus crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y a través de la «Sección Constante», con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología.

- <sup>5</sup> *La Nación*. Diario de Buenos Aires que aún se publica y para el cual Martí escribe su primera crónica el 15 de julio de 1882, y con el que se mantuvo colaborando ininterrumpidamente hasta el 20 de mayo de 1891. Fue fundado el 4 de enero de 1870 por el general Bartolomé Mitre y Martínez, quien fuera presidente de la República y además hombre de letras, y quien adquirió el periódico en 1870 y le dio un impulso renovador para convertirlo en el primer diario moderno de la América del Sur. Desde 1882 su director era Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del anterior, quien fuera secretario de Domingo F. Sarmiento cuando este fue ministro argentino en Chile, Perú y Estados Unidos. Hacia 1882, vendía cerca de treinta y cinco mil ejemplares por día, y dominaba alrededor del 10 % del mercado argentino de la prensa, en un país que entonces ocupaba el tercer lugar mundial en cuanto a tirada diaria de ejemplares de periódicos y a cantidad de periódicos por habitante. En *La Nación*, Martí publicó numerosas crónicas sobre la vida, las personalidades y los más diversos asuntos de Estados Unidos, y denunció el predominio dentro de ese país de los intereses expansionistas hacia el resto de América.
- <sup>6</sup> *El Partido Liberal*. Diario publicado en la capital mexicana desde 1885 hasta 1896, bajo la dirección, primero, de José Vicente Villada, y luego de Apolinar Castillo. Martí le envió su primera correspondencia el 15 de mayo de 1886 y se mantuvo colaborando con el periódico hasta abril de 1892.
- <sup>7</sup> *La América*. Revista de Agricultura, Industria y Comercio. Publicación mensual, fundada en Nueva York en abril de 1882 por su propietario, el cubano Enrique Valiente, con el propósito de fomentar el comercio de Estados Unidos hacia América Latina. Rafael de Castro Palomino y José J. Luis, cubanos, fueron respectivamente director y redactor de la revista. En marzo de 1883 Martí aparece como colaborador y dos

meses después es su director, posición que mantuvo al menos hasta julio de 1884, último número que se conserva del mensuario, aunque hay evidencias de que aún en 1887 allí aparecían textos martianos. Desde enero de 1884 la propiedad pasó a manos del cubano adinerado Ricardo Farrés. No se ha podido precisar en cuál año pasó a manos del expresidente colombiano Santiago Pérez Manosalbas.

- <sup>8</sup> Según el periódico neoyorquino *El Porvenir*, en abril de 1890 se hallaba al frente de *La América* «el eminente estadista colombiano» Santiago Pérez Manosalbas (1830-1900). Nacido en la localidad de Zipaquirá, en la provincia de Cundinamarca, se graduó de abogado en Bogotá y en 1865 ya era representante al Congreso colombiano, secretario de Relaciones Exteriores al año siguiente y participante en 1868 de la asamblea de Cundinamarca y del Senado colombiano, año en que fue electo presidente por el Congreso. Colaboró en *El Tiempo*, *El Mensajero*, *La Defensa* y *El Relator*. Fue reelecto en 1873, y gobernó entre abril del siguiente año y marzo de 1876. Al término de su mandato se retiró de la vida pública y se ausentó del país. Tras su regreso estuvo al frente de *El Partido Liberal*, pero al ocurrir disturbios políticos tuvo que abandonar Colombia nuevamente en 1893 sin retornar jamás. Murió en París. Fue autor de varios libros como *Apuntamientos de un viaje por el Sur y Antioquia*; *Poesías* (dos colecciones); *Compendio de Gramática Castellana*; *Romances nacionales*; *Leonor* (leyenda); y los dramas en verso *Jacobo Molai* y *El castillo de Rekerley*.
- <sup>9</sup> *El Economista Americano*. Mensuario de Nueva York para el que escribió Martí posiblemente desde los últimos meses de 1886 hasta diciembre de 1888 o enero de 1889, cuando la revista dejó de publicarse. El contenido de esta publicación correspondiente a octubre de 1888 fue íntegramente escrito por Martí. Su propietario fue el alemán Paul Philippson.
- <sup>10</sup> *Lalla Rookh* está considerada una de las más importantes creaciones del poeta irlandés Thomas Moore (1779-1852). Nacido en Dublín, Moore fue un precoz poeta que componía versos a los trece años y que traducía del griego a los catorce. Su primer libro, *Anacreon*, apareció en 1800, y el siguiente, *Poetical Works of Thomas Little* (1801) le ganó gran popularidad en su país. Fue funcionario de la administración colonial de las islas Bermudas y posteriormente viajó por Estados Unidos y Canadá. Durante muchos años escribió poemas de sátira política en apoyo del partido Whig. Además del poema traducido por Martí, entre sus textos más valiosos se hallan *Irish Melodies*, *Loves of the Angels*, *Life of Sheridan*, *The Epicurean*, *Life of Myron* y una *Historia de Irlanda*. También escribió la letra de muchas canciones populares. El 18 de julio de 1887, la empresa editorial Estes and Lauriat, de Boston, le comunicó

a José Martí que aún esperaba su traducción de *Lalla Rookh*, prometida para mediados de junio. En carta a Enrique Estrázulas, el 19 de febrero de 1888, Martí afirma: «Pronto van a salir, con ilustraciones magnas, mi traducción del *Lalla Rookh*, en que hay unas cuantas páginas del pobre Bonalde que esconde dignamente su infelicidad, y del silencioso Tejera. Como me den dos ejemplares, le mando uno. El libro es de lo más rico que puede salir de prensa alguna, y las láminas de varias tintas, llevan al pie los nombres más famosos. Las láminas serán lo único que Ud. verá; porque los versos...! Y tiene mucha razón, porque los estamos haciendo muy malos, y no con más jugo que sonoridad, que es como se deberían hacer...» Se desconoce si finalmente apareció dicha edición a la que Martí se refiere y tampoco se ha encontrado el manuscrito de la traducción, en la que, como señala el propio Martí, colaboraron sus amigos, los poetas Juan Antonio Pérez Bonalde, venezolano, y Diego Vicente Tejera, cubano.

- <sup>11</sup> Antonio Batres Jáuregui (1847-1929). Abogado, político, diplomático e historiador guatemalteco. Importante colaborador del presidente Barrios, fue durante ocho años ministro de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua en Washington. También fue presidente de la Corte Suprema de Justicia de Guatemala.
- <sup>12</sup> *Patria y libertad*. Drama indio. Martí se refiere a su pieza teatral *Patria y libertad*. (Drama indio), escrita en Guatemala en abril de 1877.
- <sup>13</sup> Tachado a continuación «de».
- <sup>14</sup> *La Edad de Oro*. Publicación mensual de recreo e instrucción que escribió Martí para los niños y niñas de América, y cuyos cuatro únicos números aparecieron en Nueva York, entre julio y octubre de 1889. Su editor fue A. Da Costa Gómez. Esta revista es considerada un clásico de la literatura para niños en lengua española.
- <sup>15</sup> El 2 de marzo de 1875 Martí inició sus colaboraciones en la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, de México, donde trabajó hasta el 19 de noviembre de 1876, cuando el periódico dejó de publicarse. El redactor y propietario era José Vicente Villada, quien logró reunir en el diario una impresionante pléyade de redactores y colaboradores entre lo más granado de las letras mexicanas de entonces. Martí publicó allí poemas, corresponsalías, artículos, boletines parlamentarios, reseñas teatrales y numerosos sueltos y gacetillas. Bajo el seudónimo de *Orestes*, firmó numerosos Boletines donde comentaba diversos asuntos internos de México, y en los cuales, de acuerdo con la política editorial de la *Revista*, se alineó junto al gobierno y la reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Desde sus páginas, también sostuvo Martí varias polémicas con la

prensa clerical y con la prensa proespañola a propósito de la cuestión cubana. Durante sus años de residencia en la capital de México, Martí colaboró ocasionalmente con *El Federalista*, diario fundado en 1831, dirigido por Alfredo Bablot durante su segunda época (1872-1878). Recientes estudios también han fijado la autoría martiana de varios textos en *El Socialista*, semanario destinado a la clase obrera, órgano oficial del Gran Círculo de Obreros de México, fundado en 1871.

- <sup>16</sup> *Revista Venezolana*. El 1.º de julio de 1881 apareció en Caracas el primer número de esta revista dirigida por Martí y cuyas treita y dos páginas se deben a su pluma. Para la impresión, Fausto Teodoro de Aldrey, propietario de *La Opinión Nacional*, facilitó los talleres de este periódico, en tanto Lisandro Alvarado y Romero García contribuyeron para los financiamientos iniciales. El segundo y último número de la publicación, fechado el 15 de julio del propio año, incluyó importantes textos martianos como «El carácter de la *Revista Venezolana*», todo un manifiesto en favor de la renovación en las letras hispánicas, además de textos de los venezolanos Guillermo Tell Villegas, Diego Jujo Ramírez, Lisandro Alvarado y Eloy Escobar.
- <sup>17</sup> En el segundo número de la *Revista Venezolana*, correspondiente al 15 de julio de 1881, el cual circuló a partir del día 21, Martí publicó su largo texto titulado «Cecilio Acosta», con motivo del reciente fallecimiento del ilustre venezolano. Según diversos testimoniantes, fue este escrito lo que motivó el disgusto del presidente Antonio Guzmán Blanco, en virtud de la conocida oposición de Acosta a su mandato, y la expulsión de Martí de Caracas, quien se vio obligado a embarcar precipitadamente para Nueva York el 28 de julio de 1881. Cecilio Acosta (1818-1881) estudió sacerdocio y se graduó de agrimensor y abogado. Fue redactor de numerosos periódicos, profesor universitario y escribió muchos trabajos sobre legislación, política y literatura. En 1872 formó parte de la comisión redactora de los Códigos de corte liberal aprobados por Guzmán Blanco. Su prestigio se extendía fuera de Venezuela y fue miembro de varias instituciones académicas internacionales.
- <sup>18</sup> En el primer número de la *Revista Venezolana*, el 1.º de julio de 1881, apareció un texto con ese título, dedicado a este patriota venezolano, con motivo de la develación de un busto suyo en la ciudad de Valencia, en la que nació y murió. Miguel Peña (1780-1833), abogado y político, fue una de las figuras principales de las luchas libertadoras en Sudamérica. Estuvo junto a Miranda y Bolívar entre los iniciadores de la gesta independentista de Venezuela y fue uno de los fundadores de la Colombia unida en el Congreso de Cúcuta en 1821. Ministro de la Alta Corte de Justicia, participó en el Congreso de Valencia que decidió en 1830 la separación de Venezuela.

- <sup>19</sup> El 8 de julio de 1886 Martí escribió su correspondencia inicial para el periódico *La República*, de Honduras, y el 26 de enero de 1888 se le comunicó que, debido a limitaciones oficiales impuestas a la publicación, esta se veía obligada a prescindir de su pluma. Se sabe también que el 17 de enero de 1889 Martí se comprometió a remitir dos crónicas quincenales a *La Opinión Pública*, de Montevideo. Muy recientes investigaciones han aportado que numerosos artículos de Martí fueron publicados en los periódicos chilenos *La Época*, *La Libertad Electoral* y *El Ferrocarril* (Santiago de Chile); *El Mercurio* (Valparaíso) y *El Sur* (Concepción).
- <sup>20</sup> Tachado antes. Roto el manuscrito. «Caracteres».
- <sup>21</sup> Tachado antes «Caracteres».
- <sup>22</sup> Encima de esta palabra, tachado: «Religión.».
- <sup>23</sup> Martí cita sus versos en este orden, posiblemente porque los dos primeros cuadernos de poesía habían sido publicados en Nueva York, en tanto los *Versos libres* quedaron inéditos, sin depuración ni ordenación dentro de su papelería. *Ismaelillo* se reveló en 1882, año en que además escribió la mayoría de los *Versos libres*. *Versos sencillos*, por su parte, salió a la luz pública por vez primera en 1891.
- <sup>24</sup> Benjamín José Guerra y Escobar. Nació en Camagüey el 12 de agosto de 1855. Huérfano de madre, fue criado por sus tías. Se hizo contador y pasó a residir a Cárdenas; vivió dos años en Nueva Orleans estudiando inglés; posteriormente fue a Nueva York donde fijó su residencia definitivamente. Asociado a su pariente Manuel Barranco y Miranda en la importante casa comercial Barranco Brothers, dedicada al giro del tabaco, Guerra llegó a alcanzar una desahogada posición económica. Poco después de constituirse el club patriótico Los Independientes, fue designado su tesorero. Impartió gratuitamente clases nocturnas de Aritmética en La Liga a los obreros cubanos y puertorriqueños, y el 10 de abril de 1892 fue elegido tesorero del Partido Revolucionario Cubano, cargo que desempeñó con acrisolada honradez hasta la disolución del Partido al finalizar la Guerra de Independencia. Hospedado en el hotel La Fayette, en Filadelfia, ingirió una dosis excesiva de laudano para aliviar los dolores producidos por la gastralgia que padecía, y falleció envenenado el 8 de enero de 1900.
- <sup>25</sup> Tomás Estrada Palma. Nació en Bayamo en 1837 y cursó sus estudios en La Habana y en Sevilla. Regresó a la capital cubana tras la muerte de su padre, para concluir sus estudios de abogado. Se incorporó a las filas patriotas tras la toma de Bayamo por estos el 20 de octubre de 1869, fue miembro de la Cámara de Representantes y ocupaba la presidencia de la República en Armas cuando fue apresado en 1877

por las tropas españolas y enviado a la metrópoli. Liberado al firmarse el Pacto del Zanjón, Estrada Palma emigró a Honduras, donde se casó y fue director de Correos bajo la presidencia del liberal Marco Aurelio Soto. Posteriormente se estableció en Estados Unidos y abrió un colegio en Central Valley, cerca de Nueva York. Martí lo impulsó a reincorporarse a las labores patrióticas, y a su muerte le sucedió como delegado del Partido Revolucionario Cubano, siendo nombrado también representante del Consejo de Gobierno cubano en Estados Unidos. De acuerdo con sus criterios anexionistas, Estrada Palma trató de involucrar a esa nación en la guerra que sostenían los patriotas por la independencia. Ganador de las primeras elecciones presidenciales, el 20 de mayo de 1902 asumió la primera magistratura de la nueva república, y su gestión se caracterizó por el apego a Estados Unidos, la honradez administrativa y el apoyo a la educación. Impuso su reelección mediante el fraude y la fuerza, y ante el avance de la insurrección de los liberales, renunció a la presidencia junto con el vicepresidente y el consejo de secretarios y logró que sus partidarios impidiesen que el Congreso se reuniera para designar su sucesor. Así quedó acéfalo el Estado cubano y Estados Unidos aplicó la Enmienda Platt con su segunda intervención, en 1906. Murió en Santiago de Cuba, en 1908.

- <sup>26</sup> Wendell Phillips (1811-1884). Célebre orador y líder abolicionista norteamericano, entre cuyas piezas oratorias más notables se destacan *Toussaint L'Ouverture* y la despedida de duelo del destacado combatiente antiesclavista John Brown. Martí le dedicó un artículo publicado en *La América*, de Nueva York, en febrero de 1884, y otro publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 28 de marzo del mismo año.
- <sup>27</sup> Algunos de esos fragmentos han sido incluidos en el tomo 18, p. 179 y sig. de sus *Obras completas* (La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1967), reimpresas en varias ocasiones posteriores. En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 1, La Habana, 1978, se dio a conocer el texto titulado «Para las Escenas» cuya fecha de escritura se desconoce, aunque la madurez que revela, así como su intrínseca relación con el titulado «Mi raza» (publicado en *Patria*) lleva a considerar que fue concebido por Martí durante el mes de abril de 1893.
- <sup>28</sup> José Francisco Martí y Zayas-Bazán. (Véase la nota 1 de la carta de Martí a su hijo, del 1.º de abril de 1895).
- <sup>29</sup> Carmen Mantilla y Miyares (1873-¿1940?). Hermana de María e hija de Carmen Miyares Peoli. Cuando Martí llegó a Nueva York, tenía siete años y, como a María, la quiso entrañablemente. Se conocen cinco cartas de Martí para ella. A principios de la década del 90 ejerció como secretaria taquígrafa.

- <sup>30</sup> María Mantilla y Miyares. (Véase la nota 1 de la carta a ella dirigida por Martí el 1.º de abril de 1895).
- <sup>31</sup> Este texto nunca ha aparecido en *La Nación*. Debe referirse a un cuadro de Rembrandt de ese nombre, el cual menciona al hablar de una exposición en la crónica publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 15 de abril de 1887.
- <sup>32</sup> Martí se refiere a su artículo «La exhibición de pintura del ruso Vereschaguin», fechado en Nueva York, el 13 de enero de 1889, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 3 de marzo del mismo año, y con ligeras variantes en *El Partido Liberal*, de México, el 4 de febrero de ese año. Vasili Vasilievich Vereschaguin (1842-1904) fue un pintor ruso de activa carrera militar en el Asia Central hasta que, en 1869, viajó a París. Gracias a su fortuna, realizó numerosos viajes en los que recogió gran acopio de datos para sus obras. Se le considera uno de los más representativos pintores rusos de temas históricos, y entre sus cuadros más conocidos se hallan *Shipka-Sheinoxo*, *Skobeliev en Shipka*, *Apoteosis de la guerra*, *La tumba de Tamerlán*, *Vencedores y vencidos*, *La Sagrada Familia*, *Resurrección* (destruido) y *Los francotiradores*.
- <sup>33</sup> Los pintores impresionistas. Se refiere Martí a su reseña titulada «Nueva exhibición de los pintores impresionistas», concebida en Nueva York el 2 de julio de 1886, y publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 17 de agosto del mismo año.
- <sup>34</sup> Martí se refiere al texto de ese título fechado en Nueva York, el 2 de diciembre de 1886, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 28 de enero de 1887. El verdadero apellido de Mihály Munkacsy (1844-1900) era Liob, pero el pintor tomó el de su pueblo natal. Huérfano de padre a edad temprana, ingresó a los diez años de edad como aprendiz en el taller de un constructor de muebles. Tras romper con su despótico amo, vagó durante dos años por su país hasta que tuvo un encuentro casual con el pintor Elek Szamosy, quien le enseñó los rudimentos del arte pictórico; luego estudió pintura en Pest, en Viena, y en la Academia de Múnich bajo la dirección de Sandor Wagner. En 1867 visitó la Feria Mundial de París y se entusiasmó con los cuadros de Courbet. Trabajó en Pest y en Düsseldorf hasta que en 1869 obtuvo medalla de oro en el Salón de París con *El último día de un condenado*. Trató con simpatía el tema del pueblo húngaro pobre y oprimido. Sus cuadros más famosos fueron: *Milton dictando EL PARAÍSO PERDIDO a sus hijas* (1878); *Cristo ante Pilatos* (1881), que movió la pluma martiana; *Retrato de Liszt* (1886). En 1893 terminó un fresco para el parlamento húngaro: *Arpad, jefe de los magiares, tomando posesión de Hungría*. Se estableció en París, ciudad en la que falleció en un sanatorio mental. A finales de 1886

visitó Estados Unidos y expuso, entre otros, *Cristo ante Pilatos* y *El último día de un condenado*. Martí se ocupó de la obra de Munkácsy en más de una ocasión en sus escritos de los años 80.

- <sup>35</sup> Francisco Sellén nació en Santiago de Cuba en 1836 y murió en La Habana en 1907. Inició sus estudios en España, adonde viajó de niño, y los continuó en la escuela del Santo Ángel a su regreso a Cuba. Junto a su hermano Antonio, fundó *El Heraldo Cubano*, periódico bilingüe en español e inglés. A fines de los años sesenta se vinculó a Rafael María de Mendive, Anselmo Suárez y Romero, José de Armas y Céspedes, y Antonio Zambrana, y formó parte del llamado Partido Reformista. Conspirador al iniciarse la guerra de 1868, fue deportado a España por habersele ocupado un depósito de armas. Se fugó de allí en 1869 para ir a Nueva York y enrolarse en la expedición «Los cazadores de Hatuey», en la que ostentó el grado de capitán. Al fracasar este intento volvió a Nueva York, donde, al igual que su hermano, se ocupó en el periodismo y la enseñanza. Colaboró entonces en varias publicaciones cubanas, españolas y norteamericanas, y figuró en la colección poética *Arpas amigas*. En 1882 regresó a La Habana, pero pronto volvió a Nueva York; allí ayudó a José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y trabajó en una compañía de seguros. En 1904 se estableció en Cuba, donde fue jefe de la sección de estadística del Departamento de Hacienda. Publicó en colaboración *Estudios poéticos*, traducciones e imitaciones en verso. A propósito de su obra poética, Martí escribió dos artículos, el primero, publicado en *El Partido Liberal*, en México, el 28 de septiembre de 1890, y el segundo, en *La Ofrenda de Oro*, en Nueva York, en diciembre de 1890. En esta carta Martí parece referirse al primero, dada la extensión y profundidad de su estudio del libro de Sellén titulado *Poesías*, Nueva York, A. Da Costa Gómez, editor, 1890.
- <sup>36</sup> Martí se refiere a su escrito «El poema del Niágara», concebido en Nueva York durante el año 1882, y publicado como prólogo a la segunda edición de *El poema del Niágara*, del poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892), realizada en Nueva York en el año 1883. Este poeta caraqueño trabó sólida amistad con Martí en Nueva York, a donde había ido a residir por su oposición a Guzmán Blanco, luego de una estancia en Puerto Rico por similar razón. Publicó *Estrofas* (1877) y *Rítmicos* (1880). Además fue un notable traductor del alemán, idioma que conocía desde sus estudios de juventud en aquella nación.
- <sup>37</sup> «En casa». Sección del periódico *Patria* iniciada por Martí el 26 de marzo de 1892, en la que presentaba asuntos de la vida de la emigración a través de notas que procuraban estimular su participación patriótica y el reconocimiento de su identidad nacional.

<sup>38</sup> Se refiere Martí a su semblanza sobre José de San Martín, publicada en *El Porvenir*, de Nueva York, en 1891. El gran libertador argentino nació en Yapeyú, Corrientes, en 1778. Fue de niño a España, cursó estudios militares en Madrid e intervino en la guerra contra la invasión napoleónica. Pasó por Londres y en 1812 regresó a Buenos Aires, donde organizó, con propósitos independentistas, la Logia Lautaro y un regimiento de caballería, al frente del cual obtuvo su primera victoria contra las tropas realistas en 1813. Designado jefe del Ejército del Norte, pasó a Mendoza donde concibió el vasto plan de la independencia de Chile y Perú. Con más de cinco mil hombres realizó la hazaña de cruzar los Andes en enero de 1817 y, sorpresivamente, atacó y derrotó a los colonialistas en Chacabuco, lo que le permitió entrar en Santiago de Chile. Después del revés de Concha Rayada, San Martín logró la victoria de Maipú (1818), que determinó la independencia chilena. Con el apoyo del líder de ese país, Bernardo O'Higgins, preparó la expedición a Perú, y en 1820 zarpó con una escuadra desde Valparaíso y desembarcó en Pisco. En julio del año siguiente entraba victorioso en Lima, donde proclamó la independencia del territorio, del que se declaró *Protector*. En 1822 envió ayuda a Antonio José de Sucre para obtener el triunfo en Pichincha, Ecuador. El 25 de julio de 1822 se reunió en Guayaquil con Simón Bolívar y cedió su mando para que el venezolano culminase la independencia sudamericana. Marchó a Francia y en 1829 regresó a Buenos Aires, pero no desembarcó al conocer las discordias que ensangrentaban su patria. Regresó a Francia, país donde murió en 1850.

<sup>39</sup> Martí se refiere a su discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893, publicado en el periódico *Patria*, en la misma ciudad, el 4 de noviembre de ese año. Este texto está considerado una de las piezas maestras de su obra literaria y, en especial, de su oratoria. Además de las numerosas y amplias referencias a Bolívar a lo largo de su obra, Martí también pronunció otro discurso en Nueva York, al conmemorarse el centenario de su nacimiento, en julio de 1883, del cual solo se conocen unos fragmentos y una versión periodística. El caudillo de la emancipación de la América del Sur nació en Caracas, en 1783, en el seno de una opulenta familia propietaria de tierras y esclavos. Inició sus estudios en su ciudad natal y fue discípulo de Simón Rodríguez, quien le inculcó el espíritu patriótico y republicano y le abrió la lectura de los enciclopedistas franceses. Prosiguió sus estudios en España. Regresó a Venezuela, y viajó por Europa. Participó activamente en el movimiento de 1810 que formó la Junta de Caracas, opuesta al Consejo de Regencia instalado en Cádiz ante la ocupación francesa de España. Junto al

sabio y escritor Andrés Bello, marchó a Londres a solicitar ayuda para impedir posibles desembarcos franceses. Al recuperar los españoles el dominio de la colonia, Bolívar huyó a Curazao, desde donde organizó una expedición sobre Nueva Granada, y tras exitosos combates entró vencedor en Caracas en 1813, donde fue proclamado Libertador. Derrotados los patriotas nuevamente ante la ofensiva de los colonialistas, Bolívar se refugió en Jamaica, isla donde escribió su célebre Carta en la que esgrime las razones para la independencia americana y proclama su espíritu de autoctonía. Con la ayuda del presidente haitiano, Alexandre Pétion, Bolívar organizó un nuevo desembarco en las costas sudamericanas y en el Congreso de Angostura, llamó a crear formas de gobierno adecuadas a las realidades americanas y propuso la unificación de Nueva Granada y Venezuela. Tras la abolición de la esclavitud por los patriotas, y con el apoyo de los sectores populares (campesinos, esclavos y llaneros), Bolívar reorganizó su ejército, cruzó los Andes en memorable epopeya y obtuvo la victoria en Boyacá (1819), que le permitió entrar en Bogotá, donde proclamó la República de Colombia, que unía a Venezuela y Nueva Granada. Elegido su presidente, Bolívar incorporó a la presidencia de Quito (Ecuador) al nuevo estado y marchó a Perú. Tras entrevistarse en 1822 en Guayaquil con José de San Martín, quien renunció a sus poderes como Protector de Perú, entró en Lima y fue nombrado presidente de la nueva república. Con la victoria de su lugarteniente Sucre en Ayacucho (1824), el Alto Perú se constituyó en república bajo el nombre de Bolivia, y Bolívar fue designado su primer presidente en 1825. Al año siguiente tuvo lugar el Congreso Anfictiónico de Panamá, convocado por Bolívar, para buscar fórmulas de unidad entre las recién liberadas posesiones españolas e independizar a las Antillas bajo su dominio; pero la reunión no alcanzó sus propósitos. En 1827 Bolívar regresó a Bogotá y afrontó las divisiones y guerras que finalmente dieron por resultado la separación entre Colombia y Venezuela en 1829, la segregación de Quito y la abolición de la constitución bolivariana en Perú. Amargado al ver cómo se deshacían su obra y sus aspiraciones de unidad continental, Bolívar renunció en 1830 y se retiró a la ciudad de Santa Marta, donde murió.

<sup>40</sup> José Antonio Páez (1790-1873). Uno de los principales héroes de la independencia venezolana, líder de los llaneros que apoyaron a Bolívar, y que derrotó al general español Pablo Morillo en 1817. Tras varias discrepancias con *El Libertador*, acató su autoridad luego de entrevistarse con él en 1819. Fue la gran figura de la política venezolana desde la independencia hasta su muerte. En la Asamblea Constituyente de Valencia (1830) consumó la disolución de la Colombia bolivariana y fue electo primer presidente de Venezuela, cargo que desempeñó

hasta 1835. Murió desterrado en Nueva York. Martí publicó el 11 de junio de 1890, en *El Porvenir*, periódico editado en esa ciudad, el artículo titulado «Páez», en que analiza su compleja trayectoria, reconoce su grandeza y apunta su apoyo a la independencia de Cuba sin dejar de soslayar el efecto negativo de su ambición de poder y de su caudillismo personalista.

- <sup>41</sup> José María Heredia. Nació en Santiago de Cuba en 1803 y murió en la Ciudad de México en 1839. Sus padres habían emigrado desde Santo Domingo, y luego residieron en Caracas donde el padre fue oidor de la Audiencia en los años de las luchas por la independencia. Fue él quien inició al hijo en los intereses humanísticos desde la niñez. Heredia cursó estudios en las universidades de Caracas y de La Habana, y en esta última se graduó de Derecho. En 1819 la familia se trasladó a la Ciudad de México al ser designado el padre en nuevas funciones judiciales. En diciembre del siguiente año escribe en México su primer poema antológico: «Fragmentos descriptivos de un poema mexicano», que en la segunda edición de sus poesías aparecerá ampliado y con el título de «En el Teocalli de Cholula». De regreso a La Habana, en abril de 1821, obtiene el grado de Bachiller en Leyes y funda la revista *Biblioteca de las Damas*, de corta duración. En junio de ese año se recibe de abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe. Denunciado por conspirar contra la dominación española en el movimiento de los Soles y Rayos de Bolívar, se dictó contra él auto de prisión en noviembre de 1823. Ya había escrito «La estrella de Cuba», canto revolucionario que circuló en secreto. Luego de permanecer varios días en la residencia de José Armas y Castillo, a cuya hija dirige más tarde su epístola «A Emilia», embarca clandestinamente desde el puerto de Matanzas hacia Boston. El 15 de junio de 1824 escribe su famosa oda «Niágara». El año siguiente aparece en Nueva York la primera edición de sus *Poesías*. En 1825 se traslada a México invitado por el presidente Guadalupe Victoria. Durante la travesía marítima concluye su versión de la tragedia *Sila*, que será representada con éxito en México, y compone el «Himno del desterrado», de gran significación patriótica. En 1826 es designado funcionario de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, y a poco comienza a editar *El Iris*, periódico literario. En enero de 1827 se representa su tragedia *Tiberio*, imitada de Chenier. Posteriormente es nombrado juez de Primera Instancia de Cuernavaca. Fiscal de la Audiencia de México en 1828, oidor de la misma en el siguiente año, restituido a Cuernavaca en 1830, las vicisitudes de su carrera administrativa corren parejas con las intensas agitaciones políticas del país. En 1829 funda *La Miscelánea*. En 1831 es nombrado oidor de la Audiencia de Toluca; un año más tarde da a luz las *Lecciones de historia universal*, adaptación de los *Elementos* de Tyler, y la segunda edición de sus *Poesías*. Su

actividad en México es intensa como periodista, miembro de la Legislatura del Estado, orador parlamentario y cívico, catedrático, ministro de la Audiencia. Pero las incesantes convulsiones políticas lo conducen al desaliento, actitud agravada por la muerte de su hija Julia y el quebranto de su salud. El 1.º de abril de 1836 escribe una carta a Miguel Tacón, capitán general de Cuba, retractándose de sus ideales revolucionarios y solicitando permiso para volver a la Isla, donde residía su madre. En el viaje de México a La Habana, adonde llega en noviembre de 1836, escribe «Al océano». Sus antiguos amigos desapruban la carta a Tacón y rehuyen su compañía. Enfermo y desalentado, embarca hacia Veracruz en 1837 y reside en México hasta su muerte. Martí le dedicó dos textos importantes: el artículo crítico publicado en *El Economista Americano* (Nueva York, julio de 1888), en que lo considera «el primer poeta de América»; y el discurso pronunciado en Hardman Hall (Nueva York, el 30 de noviembre de 1889), en que se refiere a Heredia como «al que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad». Entre los libros que pertenecieron a Martí se conserva un ejemplar, anotado por él, de las *Obras poéticas de José Ma. Heredia*, Nueva York, Imp. de Néstor Ponce de León, 1875.

<sup>42</sup> Juan Carlos Gómez (1820-1884). Político, periodista y poeta romántico nacido en Uruguay y muerto en Buenos Aires. Con motivo de su deceso, Martí publicó un artículo titulado con su nombre en el periódico *La América*, de Nueva York, en julio de 1884.

<sup>43</sup> Martí se refiere a su texto sobre el ilustre polígrafo cubano, aparecido en *El Avisador Hispano-Americano*, el 24 de enero de 1889, con motivo de su fallecimiento en la capital cubana. Antonio Bachiller y Morales nació en La Habana en 1812, cursó sus primeros estudios en el Seminario de San Carlos y se graduó de Bachiller en Leyes en la Universidad de La Habana. Ganó un concurso en la Sociedad Económica de Amigos del País y la condición de socio de la misma en 1835 con una memoria sobre la exportación de tabaco en rama. Licenciado en Derecho Canónico y Civil, posteriormente fue profesor de la universidad habanera y decano de la Facultad de Filosofía hasta 1862. Fue secretario y letrado consultor de la Caja de Ahorros, Descuentos y Depósitos de La Habana. Perteneció al Liceo de La Habana y varias veces fue electo presidente de su sección de literatura. En 1850 fue designado síndico primero del Ayuntamiento de La Habana. En 1863 fue nombrado director del recién creado Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde impartió diversas asignaturas hasta 1869. A principios de ese año se trasladó a Estados Unidos ante las represalias sufridas a causa de haber presentado un documento solicitando la autonomía para Cuba. Regresó a la Isla en

1878. A lo largo de su vida colaboró con numerosas publicaciones periódicas cubanas, y de México, Brasil, España y Estados Unidos. Fue traductor, escribió novelas y se ocupó de los más variados temas literarios, científicos y sociales, demostrando en sus estudios su erudición y capacidad investigativa. Dentro de su extensísima obra se destacan los tres tomos de sus *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba* (1859-1861).

- <sup>44</sup> Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Escritor y filósofo norteamericano. Fue profesor y ministro protestante. Conferencista, mayormente en Boston, sobre la abolición de la esclavitud, los derechos de la mujer, biografías, y temas literarios y filosóficos. Fue autor de numerosos libros de poemas y de filosofía. Defensor de la democracia y de los derechos humanos, Emerson fue de las escasas personalidades de su país que se opuso a la guerra expansionista contra México por considerarla una traición a los ideales fundadores de la república estadounidense. Exponente de lo que llamó el trascendentalismo —una filosofía que buscaba la armonía del hombre y la naturaleza—, fue la personalidad norteamericana más admirada por Martí, quien compartió los fundamentos de su pensar filosófico. A su muerte, Martí escribió uno de sus más brillantes textos, publicado en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 19 de mayo de 1882. También publicó otro escrito sobre él en *El Partido Liberal*, de México, el 5 de febrero de 1890.
- <sup>45</sup> Henry Ward Beecher (1813-1887). Clérigo norteamericano de la Iglesia Congregacional. Famoso por su elocuencia oratoria y defensor de los derechos de la mujer. Fue juzgado en 1875 bajo acusaciones morales, pero logró la absolución. Martí le dedicó un trabajo a su muerte, publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 2 de abril de 1887.
- <sup>46</sup> Peter Cooper (1791-1883). Fabricante, inventor y filántropo norteamericano, quien se hizo de una considerable fortuna a partir de sus invenciones mecánicas para la industria de confecciones. También fue propietario de fábricas de hierro y construyó la primera locomotora de Estados Unidos. Impulsó el desarrollo de la telegrafía y del cable submarino. Fundó la Union Cooper, institución de enseñanza gratuita para los trabajadores. Fue candidato presidencial por el Partido Independiente en 1876, y contó con el apoyo de la poderosa Orden de los Caballeros del Trabajo, organización obrera que levantó las simpatías martianas durante los años ochenta. Además de hacer múltiples referencias a su vida y a sus actividades, a su muerte, Martí dedicó a Cooper un extenso escrito publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 3 de junio de 1883.
- <sup>47</sup> Ulysses Simpson Grant (1822-1885). General en Jefe de las fuerzas del Norte durante la Guerra de Secesión norteamericana; recibió la

rendición de los confederados en Appomatox. Fue electo presidente de su país en 1868 y en 1872. Su gobierno se caracterizó por el impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por los grandes escándalos de corrupción financiera. Martí le criticó en sus escritos su rechazo a contribuir a la lucha independentista de los cubanos y sus ansias expansionistas hacia América Latina. La agonía y muerte de Grant fueron descritas en dos formidables textos martianos, publicados en *La Nación*, de Buenos Aires, el 2 y el 13 de junio y el 20 de septiembre de 1885, mientras que el 27 de septiembre publicó en el mismo periódico argentino un análisis del general y del país, todos los cuales son considerados piezas maestras de sus análisis de los hombres y las épocas.

- <sup>48</sup> Phillip Henry Sheridan (1831-1888). Se graduó en la escuela militar de West Point y se distinguió en la Guerra de Secesión norteamericana, donde combatió en las filas del Norte. Sostuvo numerosas batallas y ascendió hasta mayor general de voluntarios y luego a mayor general. Fue uno de los más brillantes estrategas de aquella contienda y acompañó a Grant en la rendición confederada. En 1869 fue ascendido a lugarteniente general y en 1883 asumió la jefatura del ejército de Estados Unidos. También su deceso movió la pluma martiana a una larga crónica, publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 26 de agosto de 1888, y en *La Nación*, de Buenos Aires, el 3 de octubre del mismo año.
- <sup>49</sup> Walt Whitman (1819-1892). Poeta norteamericano. Nació en Long Island y se educó en Brooklyn y Nueva York. Trabajó en imprentas y en el comercio de carpintería, enseñó en una escuela, realizó muchos viajes a pie por Estados Unidos y Canadá durante 1847-1848, y fue editor de periódicos en Nueva Orleans, y en Huntington, Long Island. Fue enfermero voluntario durante la Guerra de Secesión y empleado en oficinas públicas en Washington entre 1865 y 1874. Escribió *Leaves of Grass*, *Drumtaps*, *Two Rivulets*. Finalmente reunió todos su poemas en *Leaves of Grass*, título que provocó las discusiones más agudas y el criticismo más hostil. Son versos libres en los que se exaltan la vida, el sexo, la camaradería, la democracia y Estados Unidos, así como la personalidad y el entorno del poeta. Sus propósitos no eran solo literarios, sino también éticos y religiosos. Aunque su poesía fue reconocida en Europa, fue prohibida la venta del libro en su país por «inmoralidad». Martí escribió un notable texto sobre el poeta norteamericano, publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 17 de mayo de 1887 y en *La Nación*, de Buenos Aires, el 26 de junio del mismo año.
- <sup>50</sup> Chester Alan Arthur (1830-1886). Abogado y político norteamericano. Fundador del Partido Republicano en Nueva York, donde hizo su carrera política hasta que fue electo vicepresidente en 1880. Al morir James

Garfield en 1881, le sucedió en la presidencia de Estados Unidos, posición que ocupó hasta 1885. Al morir Arthur, Martí escribió un texto para *La Nación*, de Buenos Aires, publicado los días 4 y 5 de febrero de 1887.

- <sup>51</sup> Thomas Andrews Hendricks (1819-1885). Político del Partido Demócrata, senador de 1863 a 1869, y gobernador del estado de Indiana. Fue candidato a la vicepresidencia con Tilden en 1876; en 1884 fue electo vicepresidente con Grover Cleveland. Martí se refiere a su texto a la muerte de Hendricks, para *La Nación*, de Buenos Aires, publicado el 9 de enero de 1886.
- <sup>52</sup> Winfield Scott Hancock (1824-1886). General norteamericano; sirvió en México y en California durante las agresiones expansionistas de Estados Unidos contra el país vecino. Luchó en las filas del Norte durante la Guerra de Secesión. Fue candidato presidencial por los demócratas en 1880, pero fue derrotado por Garfield. El 26 de marzo de 1886 se publicó en *La Nación*, de Buenos Aires, un trabajo de Martí con motivo de la muerte de Hancock.
- <sup>53</sup> Roscoe Conkling (1829-1888). Abogado y político norteamericano que hizo su carrera política en Nueva York, por el Partido Republicano. Senador entre 1867 y 1881, cuando renunció por disputas con el presidente Garfield. Se distinguió por su apoyo a Grant. Martí escribió frecuentemente sobre él, y a su muerte le dedicó un escrito publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 19 de junio de 1888.
- <sup>54</sup> Amos Brown Alcott (1799-1888). Filósofo trascendentalista norteamericano; fue un reformador de la educación y se distinguió como orador y conferencista. Su hija Louise May (1832-1888) fue maestra y enfermera durante la Guerra de Secesión, y novelista de gran popularidad, especialmente por sus libros ya clásicos *Mujercitas* (1868) y *Hombrecitos*. Sobre ambos se conservan textos martianos, cuyo lugar de publicación se desconoce.
- <sup>55</sup> Este guión largo después de «muchos más», con el que termina la línea y la siguiente línea que comienza sin sangría, llevan a la deducción de que continúa seguido.
- <sup>56</sup> James Abram Garfield (1831-1881). Abogado, político y general norteamericano durante la Guerra de Secesión. Fue congresista y senador; electo presidente por el Partido Republicano en 1880. Fue herido en un atentado en julio de 1881, lo que le provocó la muerte en septiembre de ese año. Justamente el atentado, la agonía y la muerte de Garfield inician las «Escenas norteamericanas» de Martí en *La Opinión Nacional*, de Caracas. Entre ellas se destaca la que publicó en dicho periódico el 19 de octubre de ese año, tras la muerte del presidente.

- <sup>57</sup> Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882). Poeta norteamericano. Ejerció brevemente la abogacía y fue profesor de lenguas modernas tras un viaje de estudios por buena parte de los países europeos. Tradujo al inglés a Jorge Manrique y a Lope de Vega. Publicó libros sobre viajes y muchos ensayos sobre temas literarios: *Hiperión* (una novela); *Voces de la noche* (poesía); *El salmo de la vida* (poesía); *Baladas y otros poemas*; *Poemas sobre la esclavitud*. Impartió clases de literatura en la Universidad de Harvard. Martí apreció mucho su obra poética y escribió dos textos sobre Longfellow para *La Opinión Nacional*, de Caracas, publicados el 22 de marzo y el 11 de abril de 1882.
- <sup>58</sup> Sidney Lanier (1842-1881). Poeta norteamericano. Sirvió en el ejército sudista durante la Guerra de Secesión. Fue maestro y abogado en la Universidad Johns Hopkins y se dedicó también a la música. A su muerte, Martí publicó una nota en la «Sección Constante», del diario caraqueño *La Opinión Nacional*, el 5 de noviembre de 1881.
- <sup>59</sup> Thomas Alva Edison (1847-1931). Inventor y científico norteamericano. Fue obrero ferroviario, editor y trabajó para la compañía telegráfica Western Union. Desde 1871 instaló un bien equipado laboratorio en Menlo Park, Nueva Jersey, y luego lo trasladó a West Orange, en el mismo estado. Entre el centenar de sus invenciones se destacan el telégrafo, el fonógrafo, el micrófono, el megáfono y la bombilla incandescente. Martí se refirió a sus investigaciones e inventos en varias de sus «Escenas norteamericanas» y le dedicó una crónica completa publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 5 de febrero de 1890.
- <sup>60</sup> James Gillespie Blaine (1830-1893). Político norteamericano fundador del Partido Republicano del que se convirtió en una de sus figuras principales durante la década de los ochenta. Congresista y secretario de Estado en 1881-1882 y en 1888-1892; aspiró a la presidencia en 1884, pero fue derrotado por el demócrata Grover Cleveland. Blaine fue el artífice de la Conferencia Internacional Americana de Washington, realizada bajo la convocatoria de Estados Unidos entre 1889 y 1890, cuyos objetivos expansionistas fueron develados por Martí en sus crónicas para *La Nación*, de Buenos Aires. El personaje y sus actos fueron seguidos atentamente y comentados por Martí con mucha frecuencia; se destaca especialmente su análisis de esa personalidad en el trabajo publicado en *La Nación*, el 10 de diciembre de 1888.
- <sup>61</sup> Martí alude a su inminente embarque para Cuba junto al General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez.
- <sup>62</sup> Se refiere al fracaso de la salida planeada unos días antes, el 25 de marzo. (Véase la nota 2 de la carta a la madre en la presente edición).

El 1.º de abril en horas de la noche, el grupo expedicionario formado por Martí, Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y el dominicano Marcos del Rosario, abordó en Montecristi la goleta *Brothers*, comprada el día anterior al capitán John Bastian, y en la cual arribaron el día siguiente a la isla de Gran Inagua, entonces posesión británica perteneciente a las Bahamas, donde fueron abandonados por la tripulación hasta que lograron ser admitidos en el carguero alemán *Nordstrand*, que finalmente los condujo hasta las costas de Cuba el 11 de abril.

- <sup>63</sup> Tachado a continuación «en».
- <sup>64</sup> Martí consideraba la posibilidad de que el gobierno que se formase en la Isla tras su llegada, y ante el cual —como él mismo declaró— depondría su autoridad como organizador de la guerra en su condición de delegado del Partido Revolucionario Cubano, tomase el acuerdo de que él ocupase alguna responsabilidad o que simplemente decidiese su presencia en Cuba. Esta frase expresa la disposición de Martí a crear un gobierno dentro de Cuba y a acatar las disposiciones tomadas por este, propósitos esenciales de su viaje.
- <sup>65</sup> Martí alude a sus crónicas sobre Estados Unidos publicadas en los periódicos latinoamericanos durante los años ochenta del siglo XIX.
- <sup>66</sup> Martí se refiere a su texto «Una pelea de premio», fechado en Nueva York el 17 de febrero de 1882, y publicado en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 4 de marzo de ese año.
- <sup>67</sup> Martí hace referencia a su texto «Gran exposición de ganado», fechado en Nueva York, el 24 de mayo de 1887, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 2 de julio de ese año. En *El Partido Liberal*, de México, apareció el 9 de julio de 1887, fechado en Nueva York el 23 de mayo del mismo año.
- <sup>68</sup> Texto martiano fechado en Nueva York el 10 de septiembre de 1886, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 14 y el 15 de octubre de ese año.
- <sup>69</sup> Martí se refiere a su crónica «Nueva York bajo la nieve», fechada en esa ciudad el 15 de marzo de 1888, y publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, el 27 de abril de ese año.
- <sup>70</sup> Martí se refiere a su texto «Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos», fechado en Nueva York el 25 de abril de 1889, y publicado en *La Opinión Pública*, de Montevideo, ese mismo año.
- <sup>71</sup> Alude a su texto «Un drama terrible», fechado en Nueva York el 13 de noviembre de 1887, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 1.º de enero de 1888.

- <sup>72</sup> Se refiere a su texto «Elecciones», fechado en Nueva York el 1ro. de junio de 1888, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 28 de julio de ese año.
- <sup>73</sup> Apunta a su texto «Johnstown», fechado en Nueva York el 9 de julio de 1889, y publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 2 de julio, y con variantes en *La Nación*, de Buenos Aires, el 26 de julio de ese año.
- <sup>74</sup> Alude a su texto «El asesinato de los italianos», fechado en Nueva York el 26 de marzo de 1891, y publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 20 de mayo de ese año. En *El Partido Liberal*, de México, se publicó con algunas variantes el 31 de marzo de 1891, fechado en Nueva York el 15 de marzo de ese año.
- <sup>75</sup> Se refiere a su texto titulado «El negro en los Estados Unidos», fechado en Nueva York el 23 de febrero de 1892, y publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 5 de marzo de 1892. No está incluido en sus *Obras completas* y fue hallado en 1980 por el investigador nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez y publicado en *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- <sup>76</sup> Texto martiano fechado en Nueva York, el 18 de abril de 1889, y publicado el 2 de mayo de ese año en *El Partido Liberal*, de México.
- <sup>77</sup> Martí se refiere a su texto «Las fiestas de la Constitución en Filadelfia», fechado en Nueva York el 28 de septiembre de 1887, y publicado el 27 de octubre de ese año en *El Partido Liberal*, de México, así como en *La Nación*, de Buenos Aires, el 13 de noviembre del propio año.
- <sup>78</sup> Alude al texto «Fiestas de la Estatua de la Libertad», fechado en Nueva York el 29 de octubre de 1886, y publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 18 de noviembre de 1886 y en *La Nación*, de Buenos Aires, el 1ro. de enero de 1887.
- <sup>79</sup> En el extremo inferior derecho del manuscrito hay una palabra ilegible, invertida, que parece decir «bingo n».



# TESTAMENTO PEDAGÓGICO

---

---



A mi María<sup>1</sup>

---

Y mi hijita ¿qué hace, allá en el Norte, tan lejos? ¿Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer,—en saber, para poder querer,—querer con la voluntad, y querer con el cariño? ¿Se sienta, amorosa, junto a su madre triste? ¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,—a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas,—esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse,—llaman en el mundo «amor». Es grande, amor; pero no es eso. Yo *amo* a mi hijita. Quien no la ame así, no la ama. Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento, y respeto.—¿En qué piensa mi hijita? ¿Piensa en mí?

---

Aquí estoy, en Cabo Haitiano,<sup>2</sup> cuando no debía estar aquí. Creí no tener modo de escribirte en mucho tiempo, y te estoy escribiendo. Hoy vuelvo a viajar, y te estoy otra vez diciendo adiós. Cuando alguien me es bueno, y bueno a Cuba, le enseño tu retrato. Mi anhelo es que vivan muy juntas, su madre y ustedes, y que pases por la vida pura y buena. Espérame, mientras sepas que yo viva. Conocerás el

mundo, antes de darte a él. Elévate, pensando y trabajando. ¿Quieres ver como pienso en ti,—en ti y en Carmita?<sup>3</sup> Todo me es razón de hablar de ti, el piano que oigo, el libro que veo, el periódico que llega. Aquí te mando, en una hoja verde, el anuncio del periódico francés a que te suscribió Dellundé.<sup>4</sup> El *Harper's Young People*<sup>5</sup> no lo leíste, pero no era culpa tuya, sino del periódico, que traía cosas muy inventadas, que no se sienten ni se ven, y más palabras de las precisas. Este *Petit Français*<sup>6</sup> es claro y útil. Léelo, y luego enseñarás. Enseñar, es creer.—Y por el correo te mando dos libros, y con ellos una tarea, que harás, si me quieres; y no harás, si no me quieres.—Así, cuando esté en pena, sentiré como una mano en el hombro, o como un cariño en la frente, o como las sonrisas con que me entendías y consolabas;—y será que estás trabajando en la tarea,<sup>7</sup> y pensando en mí.

Un libro es *L'Histoire Générale*,<sup>8</sup> un libro muy corto, donde está muy bien contada, y en lenguaje<sup>9</sup> fácil y limpio, toda la historia del mundo, desde los tiempos más viejos, hasta lo que piensan e inventan hoy los hombres. Son 180 sus páginas: yo quiero que traduzcas, en invierno o en verano, una página por día; pero traducida de modo que la entiendas, y de que la puedan entender los demás, porque mi deseo es que este libro de historia quede puesto por ti en buen español, de manera que se pueda imprimir, como libro de vender, a la vez que te sirva, a Carmita y a ti, para entender, entero y corto, el movimiento del mundo, y poderlo enseñar. Tendrás, pues, que traducir el texto todo, con el resumen<sup>10</sup> que va al fin de cada capítulo, y las preguntas que están al pie de cada página; pero como estas son para ayudar al que lee a recordar lo que ha leído; y ayudar al maestro a preguntar, tú las traducirás de modo que al pie de cada página escrita solo vayan las preguntas que corresponden a esa página. El resumen lo traduces al acabar cada capítulo.—La traducción ha de ser natural, para que parezca<sup>11</sup> como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a

que lo traduces,—que en eso se conocen las buenas traducciones. En francés hay muchas palabras que no son necesarias en español. Se dice,—tú sabes—*ilest*, cuando no hay *él* ninguno, sino para acompañar a *es*, porque en francés el verbo no va solo: y en español, la repetición de esas palabras de persona,—del *yo* y *él* y *nosotros* y *ellos*,—delante del verbo, ni es necesaria ni graciosa. Es bueno que al mismo tiempo que traduzcas,<sup>12</sup>—aunque no por supuesto a la<sup>13</sup> misma hora,—leas un libro escrito en castellano útil y sencillo, para que tengas en el oído y en el pensamiento la lengua<sup>14</sup> en que escribes.<sup>15</sup> Yo no recuerdo, entre los que tú puedes tener a mano, ningún libro escrito en este español simple y puro. Yo quise escribir así en *La Edad de Oro*; para que los niños me entendiesen, y el lenguaje tuviera sentido y música. Tal vez debas leer, mientras estés traduciendo, *La Edad de Oro*.<sup>16</sup>—El francés de *L'Histoire Générale*—es conciso y directo, como yo quiero que sea el castellano de tu traducción; de modo que debes imitarlo al traducir, y procurar usar sus mismas palabras, excepto cuando el *modo de decir francés*, cuando la *frase francesa*, sea<sup>17</sup> diferente<sup>18</sup> en castellano.—Tengo, por ejemplo, en la página 19, en el párrafo no. 6, esta frase delante de mí: *Les Grecs ont les premiers cherché á se rendre compte des choses du monde*.—Por supuesto que no puedo traducir la frase así, palabra por palabra:—«Los Griegos han los primeros buscado a darse cuenta de las cosas del mundo»,—porque eso no tiene sentido en español. Yo traduciría: «Los griegos fueron los primeros que trataron de entender las cosas del mundo.» Si digo: «Los griegos han tratado los primeros &», diré mal, porque no es español eso. Si digo diciendo<sup>19</sup> «de darse cuenta», digo mal también, porque eso tampoco es español. Ve, pues, el cuidado con que hay que traducir, para que la traducción pueda entenderse y resulte elegante,—y para que el libro no quede, como tantos libros traducidos, en la misma lengua extraña en que estaba.—Y el libro te entretendrá, sobre todo cuando<sup>20</sup> llegues a los tiempos<sup>21</sup> en que vivieron

los personajes de que hablan los versos y la óperas. Es imposible entender una ópera bien,—o la romanza de *Hildegonda*,<sup>22</sup> por ejemplo,—si no se conocen<sup>23</sup> los sucesos de la historia que la ópera cuenta, y si no se sabe quién es Hildegonda, y dónde y cuándo vivió, y qué hizo.—Tu música no es así, mi María; sino la música que entiende y siente.—Estudia, mi María;—trabaja,—y espérame.

---

Y cuando tengas bien traducida *L'Histoire Générale*, en letra clara, a renglones iguales y<sup>24</sup> páginas de buen margen, nobles y limpias ¿cómo no habrá quien imprima,—y venda para ti, venda para tu casa,—este texto claro y completo de la historia del hombre, mejor, y más atractivo y ameno, que todos los libros de enseñar historia que hay en castellano? La página al día, pues: mi hijita querida. Aprende de mí. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas:—y ve cuántas páginas te escribo.

---

El otro libro es para leer y enseñar: es un libro de 300 páginas, ayudado de dibujos, en que está, María mía, lo mejor —y todo lo cierto—de lo que se sabe de la naturaleza ahora.<sup>25</sup> Ya tú leíste, o Carmita leyó antes que tú, las *Cartillas de Appleton*.<sup>26</sup> Pues este libro es mucho mejor,—más corto, más alegre, más lleno, de lenguaje más claro, escrito todo como que se lo ve. Lee el último capítulo, *La Physiologie Végétale*,—la vida de las plantas, y verás qué historia tan poética y tan interesante. Yo la leo, y la vuelvo a leer, y siempre me parece nueva. Leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la

vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica,<sup>27</sup> y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil. Es como la elegancia, mi María, que está en el buen gusto, y no en el costo. La elegancia del vestido,—la grande y verdadera,—está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz. Procurará mostrarse alegre, y agradable a los ojos, porque es deber humano causar placer en vez de pena, y<sup>28</sup> quien conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí. Pero no pondrá en un jarrón de China un jazmín: pondrá el jazmín solo y ligero, en un cristal de agua clara. Esa es la elegancia verdadera: que el vaso no sea más que la flor.—Y esa naturalidad, y verdadero modo de vivir, con piedad para los vanos pomposos, se aprende con encanto en la historia de las criaturas de la tierra.—Lean tú y Carmita el libro de Paul Bert: a los dos o tres meses; vuelvan a leerlo; léanlo otra vez, y ténganlo cerca siempre, para una página u otra, en las horas perdidas. Así sí serán maestras, contando esos cuentos verdaderos a sus discípulas, en vez de tanto quebrado y tanto decimal, y tanto nombre inútil de cabo y de río, que se ha de enseñar sobre el mapa como de casualidad, para ir a buscar el país de que se cuenta el cuento, o—donde vivió el hombre de que habla

la historia.—Y cuentas, pocas, sobre la pizarra, y no todos los días. Que las discípulas amen la escuela, y aprendan en ella cosas agradables y útiles.

---

Porque ya yo las veo este invierno, a ti y a Carmita, sentadas en su escuela, de nueve a una del día, trabajando las dos a la vez, si las niñas son de edades desiguales, y hay que hacer dos grupos, o trabajando una después de otra, con una clase igual para todas. Tú podrías enseñar piano y lectura, y español tal vez, después de leerlo un poco más; —y Carmita una clase nueva de deletreo y composición a la vez, que sería la clase de gramática, enseñada toda en las pizarras, al dictado, y luego escribiendo lo dictado en el pizarrón, vigilando porque las niñas corrijan sus errores, —y una clase de geografía, que fuese más geografía física que de nombres, enseñando como está hecha la tierra, y lo que alrededor la ayuda a ser, y de la otra geografía, las grandes divisiones, y esas bien, sin mucha menudencia, ni demasiados detalles *yankees*, —y una clase de ciencias, que sería una conversación de Carmita, como un cuento de veras, en el orden en que está el libro de Paul Bert, si puede entenderlo bien ya, y si no, en el que mejor pueda idear, con lo que sabe de las cartillas, y la ayuda de lo que en Paul Bert entienda, y astronomía. Para esa clase le ayudarían mucho un libro de Arabella Buckley,<sup>29</sup> que se llama *The Fairy-Land of Science*, y los libros de John Lubbock,<sup>30</sup> y sobre todo dos, *Fruits, Flowers and Leaves* y *Ants, Bees and Wasps*. Imagínate a Carmita contando a las niñas las amistades de las abejas y las flores, y las coqueterías de la flor con la abeja, y la inteligencia de las hojas, que duermen y quieren y se defienden, y las visitas y los viajes de las estrellas, y las casas de las hormigas. Libros pocos, y continuo hablar.—Para historia, tal vez sean aún muy nuevas las niñas. Y el viernes, una clase de

muñecas,—de cortar y coser trajes para muñecas, y repaso de música, y clase larga de escritura, y una clase de dibujo.—Principien con dos, con tres, con cuatro niñas. Las demás vendrán. En cuanto sepan de esa escuela alegre y útil, y en inglés, los que tengan en otra escuela hijos, se los mandan allí: y si son de nuestra gente, les enseñan para más halago, en una clase de lectura explicada—explicando el sentido de las palabras—el español: no más gramática que esa: la gramática la va descubriendo el niño en lo que lee y oye, y esa es la única que le sirve.—¿Y si tú te esforzaras, y pudieras enseñar francés como te lo enseñé yo a ti, traduciendo de libros naturales y agradables?—Si yo estuviera donde tú no me pudieras ver, o donde ya fuera imposible la vuelta, sería orgullo grande el mío, y alegría grande, si te viera desde allí, sentada, con tu cabecita de luz, entre las niñas que irían así saliendo de tu alma,—sentada, libre del mundo, en el trabajo independiente.—Ensayense en verano: empiecen en invierno. Pasa, callada, por entre la gente vanidosa. Tu alma es tu seda. Envuelve a tu madre, y mímalas, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo. Que cuando mires dentro de ti, y de lo que haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz. Siéntete limpia y ligera, como la luz. Deja a otras el mundo frívolo: tú vales más. Sonríe, y pasa. Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano:<sup>31</sup> pon un libro,—el libro que te pido,—sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres.—Trabaja. Un beso. Y espérame.

Tu  
J. MARTÍ

Cabo Haitiano, 9 de abril, 1895

[Cotejado por manuscrito original en el Centro de Estudios Martianos].

## NOTAS:

- <sup>1</sup> María Mantilla y Miyares. Nació en Brooklyn el 28 de noviembre de 1880, y el 6 de enero de 1881 fue bautizada en la parroquia de San Patricio, en la misma ciudad, como hija de Manuel Mantilla y Carmen Miyares; su padrino fue José Martí, quien la educó y guió durante su infancia, sobre todo al quedar la niña huérfana de padre en 1885. En 1905 se casó con el cubano César J. Romero, comandante del Ejército Libertador, con quien tuvo cuatro hijos y de quien enviudó en 1950. Residió siempre en Estados Unidos. Viajó a La Habana en 1953, en ocasión del centenario del natalicio de Martí, oportunidad que aprovechó para entregar importantes documentos al Archivo Nacional de Cuba. Después de largos años en Hollywood, dedicada a una tranquila vida doméstica, y manteniendo la afición a la música que le inculcara Martí, murió en Los Angeles, en 1962. En todos los anuncios de su obituario en los periódicos angelinos, se le puso el apellido Martí, pues su hijo, el actor cinematográfico César Romero, ha sido uno de los difusores de la tesis de la paternidad martiana de María. Este ha sido un asunto muy debatido sobre el que no hay pruebas plenamente concluyentes, aunque no caben dudas del intenso amor de Martí por ella, expresado con frecuencia en sus escritos.
- <sup>2</sup> Cabo Haitiano. Ciudad capital y puerto del departamento del Norte, de Haití, en la costa del Atlántico. Fue la capital de la colonia francesa de Saint Domingue hasta 1770.
- <sup>3</sup> Carmen Mantilla y Miyares. (Véase la nota 30 de la carta a Gonzalo de Quesada fechada el 1.º de abril de 1895.)
- <sup>4</sup> Ulpiano Dellundé y Prado. Patriota cubano nacido en Jiguaní. Estudió en Barcelona y se graduó de médico en 1872. Regresó a Cuba y residió en su ciudad natal hasta que emigró a Puerto Plata, República Dominicana, donde ejerció su profesión, desde noviembre de 1880, por recomendación del patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances al general dominicano Gregorio Luperón. Posteriormente vivió un tiempo en Santiago de los Caballeros y en junio de 1883 volvió a Puerto Plata, y luego se trasladó para Cabo Haitiano, donde fue propietario de una farmacia. Tuvo una importante presencia en la organización del viaje de Martí y Máximo Gómez a Cuba en 1895. Regresó a la Isla al finalizar la contienda y se dice que murió en Santiago de Cuba.
- <sup>5</sup> *Harper's Young People. An Illustrated Weekly*. Semanario publicado por la editorial neoyorquina Harper's & Brothers, desde el 4 de noviembre de 1879 hasta el 23 de abril de 1895. A la semana siguiente, cambió su nombre por el de *Harper's Round Table*, y su periodicidad a mensual a

partir del 30 de noviembre de 1897. El último número conservado es de octubre de 1899. El periódico se orientaba a niños y niñas, y privilegiaba los relatos sobre ciencias naturales, tecnología e historia. También incluía cartas y dibujos de sus pequeños lectores.

- <sup>6</sup> *Le Petit Français Illustré. Journal des écoliers et des écolières.* (*El pequeño Francés Ilustrado. Periódico de los alumnos y de las alumnas.*) Semanario para niños, editado en París por Armand Colin et Cie., que circulaba los sábados. Se publicó desde 1889 hasta 1905, cuando cambió de nombre. Cada ejemplar se componía de doce páginas, a dos columnas ilustradas, e incluía artículos, una tira de dibujos y una página de variedades (juegos, adivinanzas y curiosidades). Hacía un uso esmerado de la lengua francesa para favorecer su aprendizaje por los niños y los adolescentes entre los diez y los dieciséis años de edad. (Colaboración de Paul Estrade.)
- <sup>7</sup> Tachado a continuación: «y».
- <sup>8</sup> *L'Histoire Générale.* Pasan del centenar los libros de tal título y no se ha podido precisar a cuál se refiere Martí.
- <sup>9</sup> Tachado a continuación: «limp».
- <sup>10</sup> Tachado a continuación: «y la».
- <sup>11</sup> Tachado a continuación: «que».
- <sup>12</sup> Las sílabas «duzcas» escritas encima de tachado: duces.
- <sup>13</sup> Tachado s al final de esta palabra.
- <sup>14</sup> Tachado a continuación: «a».
- <sup>15</sup> Esta palabra escrita debajo de tachado: traduces.
- <sup>16</sup> Véase la nota 14 de la carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui del 1.º de abril de 1895.
- <sup>17</sup> Tachado «n» al final de esta palabra.
- <sup>18</sup> Tachado «s» al final de esta palabra. Tachado a continuación de La.
- <sup>19</sup> Tachado a continuación «de».
- <sup>20</sup> Tachado a continuación «en».
- <sup>21</sup> Tachado a continuación «donde».
- <sup>22</sup> Al parecer, Martí se refiere a una romanza de la ópera *Ildegonda*, primera pieza de Emilio Arrieta, estrenada en 1849 en el conservatorio de Milán, lugar en donde había estudiado el compositor. *Ildegonda* obtuvo muy buena acogida de la crítica y gran éxito del público, y fue

representada en los principales teatros de Europa, entre ellos el San Carlos, de Lisboa, y el Real, de Madrid. Pascual Arrieta, más conocido por Emilio, su tercer nombre (1823-1894), fue un prolífico y afamado zarzuelista, cuya pieza más conocida, *Marina*, fue convertida posteriormente por él mismo en una ópera. Aunque no ha podido precisarse qué personaje histórico tomó Arrieta para *Ildegonda*, pues existen algunas beatas y santas medievales que responden a ese nombre, castellanizado como *Hildegunda*, entre ellas parece coincidir más con los propósitos de Martí en esta carta —que lo llevan a escoger, entre otras muchas posibilidades esta romanza con base histórica, pero prácticamente desconocida en nuestra época—, una beata nacida en la diócesis de Colonia hacia el siglo XII, que acompañó a su anciano padre a visitar los Santos Lúgares, para lo cual se vistió de hombre y se hizo llamar el hermano José. Muerto su padre en el camino, ella siguió sola su ruta hacia Jerusalén, viviendo de la caridad pública, hasta que se estableció en Espira, donde dirigió un establecimiento de enseñanza hasta su muerte, ocurrida en 1188. Sin llegar a ser canonizada, fue objeto de veneración local.

<sup>23</sup> Tachado a continuación «a».

<sup>24</sup> Tachado a continuación «en».

<sup>25</sup> Martí se refiere al libro titulado *Curso de enseñanza científica (ciencias físicas y naturales)*, del fisiólogo y político francés Paul Bert (1833-1886), quien fuera ministro de Instrucción Pública y llevara a cabo interesantes investigaciones científicas. Ocupó el puesto de Residente General en Annam y Tonkín (Viet Nam).

<sup>26</sup> La casa editora Appleton, con sede en Broadway 548 y 555, publicaba en vida de Martí una amplia línea de textos para el aprendizaje de distintas lenguas. Para el español, tenía la llamada *Cartilla de Guiteras*, fechada en 1878, con dieciocho páginas, que se vendía al precio de cinco centavos el ejemplar. El conocido pedagogo y escritor matancero Eusebio Guiteras y Font (1823-1893) también tradujo para la misma editora un método elemental de aprendizaje del francés para hispanoparlantes. Al final de la *Cartilla de Guiteras* se encuentra un catálogo de publicaciones de la editora en esa línea, bajo el título de «School and College Text-Books. Modern Foreign Languages», en donde también figura, sin nombrar al autor, un *Child's First Book (for Spanish)*, que era vendido a \$1,50 la docena. Con motivo de la muerte de Guiteras, Martí le dedicó un sentido artículo en *Patria*, el 28 de diciembre de 1893, en donde expresa: «En sus libros hemos aprendido los cubanos a leer».

<sup>27</sup> Tachado «n» al final de esta palabra.

- <sup>28</sup> Tachado a continuación «el».
- <sup>29</sup> Annabella Burton Buckley (1840-1895). Naturalista británica, conocida también por el apellido de su esposo, Fisher. Entre sus principales obras se hallan *A Short History of Natural Science* (1876), *Life and her Children* (1880) y *Winner's in the Life's Rose* (1882). *The Fairy-Land of Science* apareció en 1878, y su segunda edición fue publicada en 1885 por la editorial McGill de Nueva York.
- <sup>30</sup> John Lubbock (1834-1913). Científico británico. Trabajó y fue socio en el banco paterno; fue electo al Parlamento en 1870, representando en él a la Universidad de Londres por veinte años. Miembro de numerosas comisiones gubernamentales y asociaciones científicas. Autor de muchos trabajos sobre arqueología, historia natural e historia, como *Prehistoric Times*, *Origen of Civilization*, *Origen and Metamorphoses of Insects*, *British Wild Flowers in their Relation to Insects*, *Pleasures of Life*, *Fifty Years of Science*, *The Beauties of Nature*. Muchas de esas obras tenían un propósito de divulgación científica. Lubbock fue quien propuso dividir la edad de piedra en las épocas paleolítica y neolítica. El libro mencionado por Martí se titula *Flowers, Fruits and Leaves*(1886).
- <sup>31</sup> Frank Sorzano. No se ha podido conocer quién fue. Pudiera tratarse de Francisco Sorzano, abogado y tío materno de Manuel Mantilla, el esposo de Carmen Miyares.



# TESTAMENTO POLÍTICO

---

---



Campamento de Dos Ríos,<sup>1</sup> 18 de mayo de 1895

Sr. Manuel Mercado.<sup>2</sup>

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir; ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.<sup>3</sup> Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas<sup>4</sup> han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias p<sup>a</sup> alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos,—como ese de Vd., y mío,—más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal q. los desprecia,—les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David.<sup>5</sup> Ahora mismo, pocos días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras<sup>6</sup> en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del *Herald*,<sup>7</sup> q. me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad

anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide<sup>8</sup> sin fe la autonomía de Cuba, contenta solo de que haya un amo, *yankee* o español, que les mantenga, o les cree, en premio de su oficio de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y negros. Y de más me habla el corresponsal del *Herald*; Eugenio Bryson:—de un Sindicato *yankee*,—que no será,—con garantía de las Aduanas, harto empeñadas con los rapaces bancos españoles p<sup>a</sup> q. quede asidero a los del Norte,—incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno.<sup>9</sup> Y de más me habló Bryson,—aunque la certeza de la conversación q. me refería, solo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolución,—el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español,—y la incapacidad de España p<sup>a</sup> allegar, en Cuba o afuera, los recursos contra la guerra q. en la vez anterior solo sacó de Cuba:—Bryson me contó su conversación con Martínez Campos,<sup>10</sup> al fin de la cual le dio a entender este q. sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los E. Unidos a rendir la Isla a los cubanos.—Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro, y de lo q. en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, p<sup>a</sup> cdo. el actual presidente desaparezca,<sup>11</sup> a la presidencia de México. Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas a que solo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aún contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarían de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo

de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.—Y México—¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende?<sup>12</sup> Sí lo hallará,—o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe errar. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quien la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; p<sup>o</sup> estas cosas son siempre obra de la relación, momento y acomodados. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas;<sup>13</sup> cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle,—alzamos gente a nuestro paso; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto que en un mes solo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, a tres mil armas;<sup>14</sup> seguimos camino, al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar, conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas q. antes le opuso una Cámara<sup>15</sup> sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana,—la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la

representación de la república, que la empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios.<sup>16</sup> Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas: y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, solo defenderé lo que tenga yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad.—Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que solo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera<sup>17</sup> no vive donde se le vea, mejor lo conoce, y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que Vd. lo enorgullece. Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto q. le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es esta, y qué alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día! Hay efectos de tan delicada honestidad,<sup>18</sup>

[Cotejado con la fotocopia del manuscrito original].

## NOTAS

- <sup>1</sup> Dos Ríos. Lugar de la zona oriental de Cuba, en la actual provincia de Granma, llamado así por la confluencia de los ríos Cauto y Contramaestre. Allí habían estado acampadas, desde el 13 de mayo, las fuerzas cubanas que acompañaban a Máximo Gómez y a Martí. La zona, de sabanas naturales, estaba dedicada a potreros y predominaba en ella la yerba alta, entre un monte firme y un arroyo a la derecha, mientras que el flanco izquierdo del río estaba cubierto por una arboleda, todo lo cual favoreció la aproximación de la columna española de unos seiscientos hombres, al mando del coronel José Ximénez de Sandoval, el 19 de mayo de 1895. Conocedores de que por el lugar se encontraban tropas cubanas, pues les servía de guía un campesino operado al que Martí había enviado de compras, las fuerzas españolas acamparon hacia el mediodía para almorzar y ocuparon los posibles pasos de acceso y los flancos. Se hallaban cerca del campamento mambí situado desde esa mañana en la finca La Vuelta Grande —a unos dos kilómetros de Dos Ríos—, donde se encontraban Gómez y Martí en compañía del general Bartolomé Masó, quien había llegado la noche anterior. Al llegarle la información a Gómez por una guardia montada cubana que se encontró con una avanzada española, el general en jefe, junto con Martí, Masó y el general Francisco Borrero, cruzó el Contramaestre y cargó y barrió a una de las avanzadas del enemigo. Antes de ese choque, Gómez había dicho imperativamente a Martí que quedase a la zaga junto con Masó, pero aquel, acompañado de Ángel de la Guardia, uno de los ayudantes de Masó, se lanzó al galope con su revólver en la mano a la derecha del cuerpo principal de los patriotas, casi en paralelo con la barranca del río, y se aproximó a una escuadra española emboscada tras la alta yerba. Tres de los disparos de esta tropa fueron los que ocasionaron su muerte. Ángel de la Guardia, con su caballo herido, disparó al enemigo y trató infructuosamente de rescatar el cadáver, y al reincorporarse al contingente mambí avisó a Gómez, quien se estaba retirando ante la imposibilidad de avanzar sobre la bien situada fuerza española. El general en jefe, al enterarse de lo ocurrido, trató de dirigirse al lugar donde había caído Martí, pero se lo impidieron las descargas enemigas. El cadáver fue encontrado por una patrulla española, la que halló entre sus papeles esta carta inconclusa a Manuel Mercado y fue enterrado en el cercano pueblo de Remanganaguas. El alto mando español ordenó su traslado a Santiago de Cuba para su cabal identificación, en cuyo cementerio fue finalmente enterrado y donde aún reposan sus restos. En septiembre de 1895, el presidente del Consejo de Gobierno cubano, Salvador Cisneros Betancourt, confió a Enrique Loynaz del Castillo la misión de precisar el sitio exacto donde cayera el Delegado del

Partido Revolucionario Cubano, lo cual fue cumplido con la ayuda del campesino José Rosalío Pacheco, habitante de la zona en cuya casa habían estado Gómez y Martí el 12 de mayo, y quien, después del combate, había recogido un poco de la tierra empapada con su sangre. Loynaz y Pacheco clavaron una rústica cruz de caguairán en el lugar, encima de una botella que guardaba un acta escrita por Loynaz. En julio de 1896, Máximo Gómez retornó a Dos Ríos, colocó una piedra en el sitio marcado con la cruz y pidió a cada uno de sus soldados que le imitasen. El 9 de agosto de 1896, volvió en compañía del mayor general Calixto García y ambos ordenaron a sus tropas volver a depositar una piedra en el sitio marcado. Así se fue elevando un túmulo a modo de obelisco cuadrilongo en medio del campo. El obelisco que allí se levanta hoy fue inaugurado el 19 de mayo de 1922, construido por suscripción popular a iniciativa del concejal y luego alcalde de Palma Soriano, José Rafael Estrada y Arencibia. La cara del frente del monumento mira hacia el Este, por donde nace el Sol, y se dice que las piedras que forman sus cimientos son las mismas del túmulo preparado por los mambises.

- <sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado y de la Paz (1838-1909). Nació en La Piedad de Cavadas, Michoacán, y murió en Mixcoac, en el Distrito Federal. Se graduó de abogado a los veintitrés años en el colegio de San Ildefonso. Ocupó importantes cargos en la Secretaría de Gobierno del Estado. Tras la derrota del Imperio de Maximiliano, fue electo varias veces diputado al Congreso; también fue senador y secretario de Gobierno del Distrito Federal, cargo que ocupaba cuando Martí llegó a México en 1875. Fue también Abogado de Pobres del Tribunal Supremo de Justicia. De carácter mesurado y afable, tenía muchos amigos entre los artistas y literatos de la época. Al arribar Martí, ya Mercado tenía relación con su familia, tanto por el noviazgo de su hermana Mariana Matilde, a la que llamaban *Ana*, con Manuel de Ocaranza —pintor que tenía su estudio en casa de Mercado—, como porque las accesorias que ocupaban los padres y hermanas de Martí eran contiguas a la casa habitada por Mercado con su esposa, Dolores Parra, y sus hijos. La amistad entre ambos hombres surgió rápida y profunda, y permaneció por más de veinte años a través de una copiosa correspondencia, de la cual se conserva la mayoría de las cartas de Martí. Gracias a Mercado, el cubano obtuvo empleo como periodista en la *Revista Universal*; Mercado fue testigo de su boda en 1877, y a él confió sus penas patrias, sus quebrantos domésticos, sus penurias económicas, sus proyectos editoriales o literarios y sus afanes independentistas. A él dedicó principalmente sus *Versos sencillos* (1891). Mercado fue subsecretario de Gobernación de México desde 1882, y ayudó a que Martí fuese nombrado corresponsal del periódico mexicano *El Partido Liberal*. En su casa vivió Martí

durante su última estancia en México, en 1894, y muy probablemente empleó sus relaciones personales para favorecer la entrevista que entonces, según todos los indicios, Martí sostuvo con el presidente de México, el general Porfirio Díaz, para solicitarle su apoyo para la independencia de Cuba.

- <sup>3</sup> A pesar de que en las frases siguientes Martí se refiere a la discreción necesaria de sus actos en cuanto a estos propósitos antimperialistas, trató el tema en más de uno de sus escritos públicos (como en el artículo «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano», publicado en *Patria* el 17 de abril de 1894) y privados (como en la carta a Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895).
- <sup>4</sup> Lectura dudosa. Pudiera decir «logradas».
- <sup>5</sup> Se refiere al pasaje bíblico según el cual durante un enfrentamiento entre las tropas de los filisteos y el ejército de Israel, comandado por su rey, Saúl, un joven pastor de Belén, David —el menor de los ocho hijos de Isaí, que había llegado al campamento a obtener noticias sobre tres de sus hermanos que peleaban en las filas israelitas—, se entera que había un guerrero filisteo llamado Goliath —un gigante de más de tres metros de estatura, fuerte y muy bien armado—, que había desafiado a los hombres de Israel y los tenía atemorizados, al proponer el desenlace de la batalla —que ya duraba cuarenta días— mediante un combate entre él y un israelita, de modo tal que el pueblo cuya representación resultara vencido, sería esclavo del otro. Al oír el desafío, David decide enfrentarlo en nombre de su pueblo y se lo comunica a su rey. El joven escoge cinco piedras lisas del arroyo y se dirige con su honda hacia el filisteo, quien al verle sin casco, coraza ni armas, se burla de él y lo provoca. David toma entonces una de las piedras seleccionadas y se la arroja con su honda a Goliath, quien cae de cara al suelo, herido de muerte con la piedra clavada en la frente. Como no llevaba espada, David le arrebató la suya al gigante y lo remató. Los filisteos, al ver muerto a su héroe, huyeron despavoridos del campo de batalla, y los israelitas se alzaron con la victoria. La valentía, iniciativa y fe de David, no apreciados en su apariencia física débil, le conquistaron el triunfo al joven pastor. (Samuel, 17.)
- <sup>6</sup> Se refiere al combate librado el 25 de abril de 1895 por José Maceo junto al puente de Río Hondo, en la zona de Guantánamo, cuando iba al alcance de Martí y Gómez, y se le atravesó una columna española a la cual batió a la vista de ambos jefes revolucionarios.
- <sup>7</sup> *The New York Herald (El Herald de Nueva York)*. Este periódico norteamericano era a fines del siglo XIX uno de los principales y de mayor circulación del país. Apareció el 6 de mayo de 1835 y resultó

ser un importante órgano revolucionador del periodismo en Estados Unidos, al extremo que se le señala con frecuencia como el iniciador de la prensa moderna en esa nación. Según declaraba desde entonces el propio periódico, su política editorial no respondía a ningún partido político o sector social específico y se concentraba en la difusión de las noticias. Sus métodos, iniciativas y sagacidad profesional le confirieron un enorme triunfo comercial: fue el primero en insertar un artículo financiero y en usar el telégrafo para preparar un reportaje completo, durante la Guerra Civil norteamericana mantuvo un amplio cuerpo de corresponsales y fue el abanderado del uso de las ilustraciones en la prensa. En 1920 se fusionó con *The Sun* para dar paso al *The Sun and New York Herald*, y en 1924 se asoció al *Tribune*, circulando hasta 1966 bajo el rótulo de *The New York Herald Tribune*. Su fundador y editor fue James Gordon Bennet (1795-1872), reconocido periodista norteamericano de origen inglés. Después de 1866, su hijo, de igual nombre (1841-1918), compartió las responsabilidades editoriales, y las asumió directamente a su muerte. Bennet hijo fundó el *Evening Telegraph* y estableció una edición diaria del *Herald* en Londres y París, patrocinó la expedición de Henry M. Stanley a África en busca de Livingstone y la expedición al Polo de la *Jeannette*, comentadas ambas por Martí en sus «Escenas norteamericanas». Múltiples son las referencias de Martí en su obra al *Herald* —indudablemente una de las fuentes principales para sus escritos— y a Bennet hijo. El 19 de mayo de 1895 el periódico publicó, bajo el título «The Setter from the Cuban Leaders» («La carta de los dirigentes cubanos»), una versión de un comunicado al pueblo norteamericano de Martí y Máximo Gómez, en sus condiciones respectivas de Delegado del Partido Revolucionario Cubano y de General en Jefe, elaborado por el primero cuando el corresponsal del *Herald* mencionado en esta carta a Mercado, George Eugene Bryson, les visitaba en el campamento los días 2 y 3 de mayo de 1895. Un estudio de las valoraciones martianas sobre el *Herald* y su propietario, y de la versión de ese comunicado, puede verse en el trabajo de Luis Toledo Sande titulado «José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí», publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 21-72.

<sup>8</sup> En el original «piden», tachada la «n».

<sup>9</sup> Desde 1805, bajo la presidencia de Jefferson, distintos gobernantes y sectores de la sociedad norteamericana se plantearon la adquisición de Cuba. A lo largo del siglo, Estados Unidos ofreció comprarle la Isla a España en varias ocasiones: en 1848, en 1854, en 1859, en 1869, y

finalmente en 1896. Las gestiones a que se refiere Martí, indican la creciente influencia de los sectores financieros en la política de Estados Unidos, interesados en el control de las aduanas de la Isla, mecanismo, por cierto, empleado posteriormente más de una vez para provocar las intervenciones y las ocupaciones norteamericanas en diversos países de la América Central y el Caribe.

- <sup>10</sup> Arsenio Martínez de Campos (1831-1900). Militar y político español. Egresado y profesor de la Escuela del Estado Mayor del ejército español, participó en las acciones militares de Madrid y Zaragoza de 1856 que impusieron el gobierno del general O'Donnell. Participó en la campaña de África, en el Estado Mayor del general Prim, a quien también acompañó en la expedición a México durante 1861 y 1862. En enero de 1869, a petición propia, fue destinado al Ejército de Operaciones en Cuba contra los patriotas. Fue jefe de la sección de campaña del Estado Mayor y participó en numerosas acciones de guerra en las regiones central y oriental de la Isla. En esta última estuvo hasta 1872, combatiendo a los más destacados jefes patriotas, especialmente al general Máximo Gómez. En ese año regresó a España y se destacó en la guerra carlista, especialmente en la pelea contra los cantonales de Valencia y Cartagena. El 29 de diciembre de 1874 se pronunció contra la república y proclamó en Sagunto al rey Alfonso XII, hijo de la destronada Isabel II. En 1876 se le confirió el mando político y militar de Cuba, donde logró llegar a firmar el Pacto del Zanjón con los patriotas en armas, el cual concedía la paz sin independencia y sin abolición de la esclavitud. A su regreso a España fue figura central de la política, y ocupó los cargos de presidente del Consejo de Ministros, ministro de la Guerra y capitán general de Cataluña. También fue presidente del Senado y del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En 1893 fue General en Jefe del ejército español en África y consiguió firmar la paz de Melilla. A poco de reiniciada la guerra en Cuba en 1895, fue enviado de nuevo a la Isla, pero no pudo avanzar en sus gestiones pacificadoras, y tuvo que afrontar una fuerte campaña militar de los patriotas y la Invasión, que extendió la guerra desde el oriente hasta el occidente del país. Renunció el mando y regresó a España, donde residió hasta su muerte.
- <sup>11</sup> Porfirio Díaz (1830-1915). Militar y político mexicano. Sirvió con las armas en la guerra contra Estados Unidos de 1847, luchó en defensa de la Constitución mientras duró la guerra de Reforma y contra las tropas francesas durante el Imperio, al que dio fin al ocupar la Ciudad de México. Se opuso a la reelección de Benito Juárez en 1871, y en 1876 encabezó una rebelión para impedir la

reelección de Sebastián Lerdo de Tejada. Asumió la presidencia sucesivamente entre 1877 y su derrocamiento en 1911, salvo el período de 1880 a 1884. Murió en París.

- <sup>12</sup> En su carta solicitándole la entrevista al presidente mexicano Porfirio Díaz, el 23 de julio de 1894, Martí sustenta su solicitud del modo siguiente, lo cual evidencia la significación que otorgaba a la política mexicana en relación al problema de la independencia de Cuba y su alcance americano y universal:

Los cubanos no la hacen [la independencia] para Cuba solo, sino para la América; y el que los representa hoy viene a hablar, en nombre de la república naciente, más que al jefe oficial de la república que luchó ayer por lo que Cuba vuelve a luchar hoy, al hombre cauto y de fuerte corazón que padeció por la libertad del Continente, que la mantiene hoy con la dignidad y unidad que da a su pueblo, y que no puede desoír, ni ver como extraños, a los que a las puertas de su patria, en el crucero futuro y cercano del mundo, y frente a una nación ajena y necesitada, van a batallar por el decoro de nuestra América. Trátase, por los cubanos independientes, de impedir que la Isla corrompida en manos de la nación de que México se tuvo también que separar, caiga, para desventura suya y peligro grande de los pueblos de origen español en América, bajo un dominio funesto a los pueblos americanos.

- <sup>13</sup> Se refiere a sus compañeros de desembarco la noche del 11 de abril de 1895, en medio de un torrencial aguacero, en un bote de remos bajado del vapor alemán *Nordstran*, en el cual habían partido de Cabo Haitiano el día anterior. Junto a Martí llegaron a Cuba en ese bote, el general Máximo Gómez, el general Francisco *Paquito* Borrero, Ángel Guerra, César Salas y el negro dominicano Marcos del Rosario. Desembarcaron en La Playita, punto de la costa sur cercano a Cajobabo, en el municipio de Baracoa, en la región más oriental de Cuba.

- <sup>14</sup> Se refiere a un hecho ocurrido en el campamento de Antonio Maceo, en Banabacoa, a media hora del ferrocarril de Santiago de Cuba. La revista tuvo lugar el 6 de marzo de 1895, al día siguiente de la entrevista de La Mejorana entre Martí, Gómez y Maceo. Martí habló a las tropas y uno de los asistentes, Mariano Corona, antes de que fuera publicada esta carta a Mercado, escribió diciendo que se le había escuchado «con admiración bíblica».

- <sup>15</sup> Martí alude a la Cámara de Representantes, cuerpo legislativo formado por los patriotas cubanos al crear la República en Armas el 10 de abril de 1869 en el poblado de Guáimaro. La Constitución allí aprobada daba amplias facultades a la Cámara, incluida la deposición del presidente,

y para muchos esas atribuciones contribuyeron decisivamente a las divisiones entre los patriotas y al cese de la Guerra de los Diez Años sin alcanzar la independencia ni la abolición de la esclavitud.

- <sup>16</sup> Las ideas expresadas indican a las claras, por un lado, la disposición de Martí a deponer su jefatura del movimiento patriótico como Delegado del Partido Revolucionario Cubano ante el organismo de gobierno que se constituyese en los campos de Cuba, y, por otra parte, revelan a las claras el tema central tratado y los puntos de vista acordados en la reunión de la finca La Mejorana, efectuada el 5 de mayo de 1895 entre José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo.
- <sup>17</sup> Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895). Poeta nacido y muerto en México, Distrito Federal. Desde los dieciséis años colaboró en diarios y revistas, y empleó alrededor de veinte seudónimos, de los cuales el más famoso fue el de *El Duque Job*. Su labor como prosista abarca cuentos, novelas y adaptaciones. Considerado uno de los iniciadores de la corriente modernista, influyó mucho en los poetas de su tiempo a través de la *Revista Azul*, fundada y dirigida por él. Admirador de la cultura francesa, supo asimilar creadoramente sus sugerencias y fue divulgador de sus novedades. Entre sus composiciones poéticas se destacan *Tristissima nox*, *Pax animae*, y *Non omnis moriar*. En prosa escribió *Cuentos frágiles* y *Cuentos color de humo*, además de crónicas de viaje y críticas. Las relaciones directas de Gutiérrez Nájera y Martí se iniciaron en 1875 a través del padre de aquel, en el tiempo que el Apóstol estuvo en México. Durante su visita a la Ciudad de México en 1894, Martí conoce personalmente al mexicano y se afianza la amistad que se había establecido a través de sus obras y de la correspondencia. Gutiérrez Nájera acoge a Martí en su casa; lo hace testigo del registro de su hija Cecilia ante el juez civil; lo acompaña en sus paseos, visitas y reuniones culturales, y sostiene prolongadas conversaciones con el prócer cubano. De la pluma martiana es esta dedicatoria en un ejemplar de sus *Versos sencillos*: «A Manuel Gutiérrez Nájera, marfil en el verso, en la prosa seda, en el alma oro».
- <sup>18</sup> Aquí se interrumpe el manuscrito. En la primera edición de las *Obras completas* de Martí preparadas por Gonzalo de Quesada, se señala que, según el testimonio de Máximo Gómez, el Maestro interrumpió la escritura cuando llegó Bartolomé Masó al campamento. Esta carta inconclusa fue ocupada por los soldados españoles que registraron el cadáver de Martí y entregada al jefe de la columna, coronel José Jiménez de Sandoval, quien la pasó al jefe de la división, general Juan Salcedo, y este al mando superior de la Isla, donde, de un hijo

de Arsenio Martínez Campos, teniente del ejército español, llegó a poder del cubano Enrique Ubieta, entonces capitán del ejército colonialista en la Isla, quien terminó la contienda con el grado de coronel. Tras la derrota española en 1898, Ubieta quedó en Cuba y publicó la fotografía del escrito en el semanario habanero *El Figaro*, año xxv, No. 8, 1909, p. 92, revista que volvió a reproducir la imagen en su edición del año xxix, No. 34, de 1913, p. 379. Posteriormente Ubieta reprodujo el texto y la imagen de la carta en su libro *Efemérides de la Revolución cubana*, Librería e Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1920. Esa fotocopia es la que se ha conservado, pues el original se ha perdido.

# ÍNDICE

**Nota Editorial/ 5**

**Presentación/ 7**

**TESTAMENTOS FAMILIARES/ 13**

**TESTAMENTO ANTILLANISTA/ 21**

**TESTAMENTO LITERARIO/ 29**

**TESTAMENTO PEDAGÓGICO/ 57**

**TESTAMENTO POLÍTICO/ 71**





